

ITINERARIOS DE INICIACIÓN CRISTIANA

**ARCHIDIÓCESIS DE BURGOS
3 de mayo de 2010**

DOCUMENTO 1

LA INICIACIÓN CRISTIANA, ITINERARIO DE FE

1. A modo de introducción

1.1. El punto de partida para una recta comprensión de la Iniciación cristiana es el proyecto salvífico trinitario y el mandato misionero del Señor: «Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28, 19-20). “Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Tim 2,4). Este mandato encierra una misión que expresa el sentido paterno-maternal del ministerio apostólico y se realiza en el anuncio universal del Evangelio y en la celebración de los sacramentos, especialmente los de la Iniciación cristiana: Bautismo, Confirmación y Eucaristía.

Nadie queda al margen del amor trinitario ni, más en concreto, del amor del Verbo Encarnado, Jesucristo: “Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en El, sino que tengan vida eterna” (Jn 3, 16). Es este amor el que sigue apremiando a la Iglesia –y a nosotros en particular- a desarrollar la Iniciación cristiana de sus hijos y de los que están llamados a convertirse en hijos de Dios por el Bautismo.

1. 2. Nuestro medio sociorreligioso ha sufrido cambios profundísimos en los últimos tiempos. Como señalan los obispos franceses –análisis que es substancialmente aplicable a nuestra situación, tal y como quedó reflejado en el último Plan Diocesano de Pastoral 2008-2013- «una generación de niños, de jóvenes, de padres está hoy moldeada por una cultura nueva: medios omnipresentes, nuevos medios de comunicación, globalización del planeta, principios educativos que han evolucionado profundamente en el seno de las familias y de la escuela. La relación con el cristianismo ha cambiado, el vínculo con la Iglesia se ha debilitado y las referencias cristianas se han difuminado; las demás religiones hacen oír su voz y la relación con la Verdad se ha modificado» (Prefacio del *Texto nacional para la orientación de la catequesis en Francia y Principios de Organización*, CCS, Madrid 2008, 6). Refiriéndose al cambio que se ha verificado en el campo concreto de la familia, las respuestas de los arciprestes al cuestionario previo de preparación del encuentro de Villagarcía, de febrero de 2009, decían: «Muchas de las familias que piden la Iniciación cristiana están separadas, rehechas o desestructuradas». Los evangelizadores nos cuestionamos si el modo de celebrar los sacramentos está engendrando cristianos con cimientos bien contruidos, y con la madurez propia de cada momento vital.

1. 3. Nuestros obispos vienen insistiendo desde hace varios años, tanto en documentos específicos sobre la Iniciación cristiana como en los programas pastorales de los últimos trienios, en la urgente necesidad de «impulsar y consolidar la renovación de la pastoral

de la Iniciación cristiana» (CEE, *La Iniciación cristiana. Orientaciones y reflexiones*, EDICE, Madrid 1998, n.3; en adelante = IC), ya que «la Iniciación cristiana es la expresión más significativa de la misión de la Iglesia y (...) constituye la realización de su función maternal, al engendrar a la vida a los hijos de Dios» (ID, n. 13).

1. 4. Muchas diócesis de España y varias de nuestra comunidad de Castilla y León han elaborado Directorios para la Iniciación cristiana y han comenzado a aplicarlos.

1. 5. De una manera u otra, un gran número de Iglesias locales de Europa, entre ellas de Italia, Francia, Alemania y Bélgica están implicadas en esta misma tarea.

1. 6. Nuestra diócesis pidió en el Sínodo Diocesano renovar los procesos de Iniciación cristiana. “Dada su trascendencia para la vida eclesial de nuestra diócesis el Sínodo determina que la iniciación cristiana sea una línea de acción prioritaria para los próximos años. Por esta importancia se ha de nombrar una comisión especial que estudie la manera de coordinar y proponer proyectos de iniciación en línea catecumenal adaptados a las edades y a las situaciones pastorales de las personas y que a corto plazo ofrezca materiales catequéticos (catequesis juveniles, de adultos, de ancianos...)” (Propuestas 333 y 334). Posteriormente se han dado algunos pasos y se ha verificado una cierta renovación. No obstante, parece que es indispensable seguir caminando e intensificar el ritmo, teniendo en cuenta que los cambios sociorreligiosos se están produciendo con enorme aceleración. Detenernos o ir a un ritmo lento, llevaría consigo el riesgo de grandes pérdidas para la trasmisión de la fe en nuestra Iglesia e hipotecar no poco su futuro.

1.7. Todo esto lleva consigo un cambio no pequeño de mentalidad, pastoral y espiritual. La conversión de *mentalidad* nos lleva a situarnos con absoluto realismo frente a las preguntas que nos formulan los grandes y profundísimos cambios a que hemos aludido. La conversión *pastoral* postula renovar nuestros modos de acercarnos a las personas, a sus problemas y a sus necesidades reales –muchas veces no advertidas por ellos mismos-, pero no por eso menos verdaderas. Parte de esta conversión consiste en pasar de una «pastoral de acogida a los que vienen» o a otra en la que, potenciando la atención a los que vienen, nos dirijamos también a los que se han ido o no han estado nunca. Finalmente, la conversión *espiritual* conlleva asumir, aún más, que no se puede ser apóstol sin ser discípulo y sin colocar a Jesucristo en el centro de nuestra propia existencia y ministerio. Un guía necesita conocer bien el camino para ponerse al frente de otros. Iniciar supone ser iniciado e iniciarse personalmente.

Sin embargo, esto no es un problema. Si tenemos una fe viva, sabemos que evangelizar es siempre nuestra dicha y nuestro gozo y que hacerlo en este contexto social es nuestra única posibilidad. De ahí que, sin añorar el pasado ni buscar culpables, en lo que único en que debemos poner el acento es en cómo vivir nosotros y ayudar a vivir a los demás la fe en Jesucristo.

Nuestra diócesis posee realidades pastorales y personas que garantizan una implicación responsable en los procesos de Iniciación cristiana y aseguran que superaremos todos los obstáculos que, sin duda, saldrán a nuestro encuentro.

1.8. En lógica coherencia con todo esto, queremos seguir avanzando y realizar propuestas pastorales de Iniciación que plasmen en acciones concretas los principios

inspiradores de la vida y acción pastoral al servicio de la Iniciación. Ello supone una profunda *conversión de mente, de corazón y de praxis*. En esta línea se inscribe el proyecto titulado «Itinerarios pedagógicos», que el Vicario de Pastoral presentó primeramente al Consejo de Gobierno y a los arciprestes de la diócesis. Dicho proyecto fue dado a conocer a los sacerdotes de algún arciprestazgo, los cuales hicieron algunas sugerencias de interés. Entre otras, se pidió que se dedicaran los meses de octubre a diciembre de 2009 a su estudio, interiorización y recepción por parte de los sacerdotes, catequistas y miembros de los consejos arciprestales, es decir, que la formación permanente se orientara en esta dirección, así como que se inspiraran también en este tema los retiros del curso 2009-10.

1. 9. La Vicaría de Pastoral, ayudada por las Delegaciones de Liturgia y Catequesis y el Servicio Diocesano del Catecumenado, asumió esta propuesta y ofreció dos documentos.

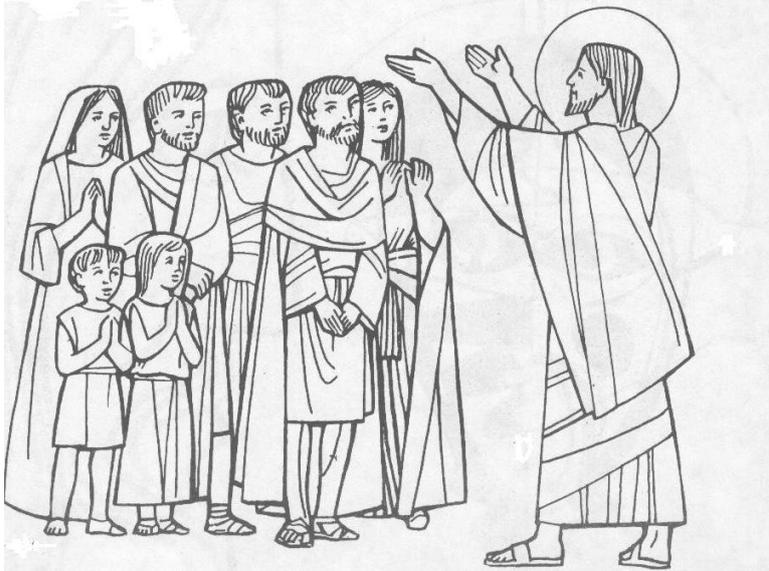
El primero lleva por título «LA INICIACIÓN CRISTIANA, ITINERARIO DE FE» y contiene unos principios fundamentales sobre la Iniciación; éstos sirven de marco de comprensión del segundo documento, titulado «ITINERARIOS PEDAGÓGICOS DE INICIACIÓN», que son propuestas operativas.

El documento «LA INICIACIÓN CRISTIANA, ITINERARIO DE FE», está pues enriquecido por las aportaciones del Consejo Pastoral y se ofrece para que facilite la comprensión del otro documento: «ITINERARIOS PEDAGÓGICOS DE INICIACIÓN». En febrero de 2010, el Consejo Diocesano de Pastoral aprobó los dos documentos y comenzarán a ser puestos en práctica a principios del curso 2010-11.

La Vicaría de Pastoral piensa, en efecto, que el material que presenta en el primer documento constituye ya un bagaje firme y adquirido en la teología y pastoral de la Iniciación cristiana y que puede facilitar el trabajo de estudio, asimilación, interiorización y puesta en marcha. Tales principios están expuestos, con profundidad y precisión, en el documento de la Conferencia Episcopal Española, *La Iniciación cristiana. Orientaciones y reflexiones*, EDICE 1999 (documento que fue aprobado por la Plenaria el 27 de noviembre de 1998).

2. Algunas ideas básicas

2.1. La Iniciación cristiana es *un itinerario de fe*, en el cual se realiza un encuentro personal con Jesucristo y la inserción en su Misterio Pascual y en su Iglesia, mediante la proclamación de la Palabra, la llamada a la fe y a la conversión, la petición de recibir los sacramentos de Iniciación –o alguno de ellos-, el catecumenado –pre o postbautismal, según los casos-, la celebración del Bautismo, Confirmación y Eucaristía, y la inserción en la comunidad parroquial. Es, pues, un camino hacia el encuentro personal, sacramental y existencial, con Jesucristo de modo que se le acoja en la vida y uno pueda llamarse verdaderamente discípulo suyo. “Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo” (Jn 17, 3). La Iniciación cristiana es, por tanto, mucho más que una preparación a los sacramentos y una catequesis de tipo doctrinal, aunque conlleve ambas cosas. En pocas palabras, *se trata de hacer cristianos*, de organizar itinerarios que, contando con la libertad de las personas, hagan posible la acogida de Dios que atrae hacia Sí.



2.2. Este proceso suele ser lento y siempre es personal, porque se entrecruzan la oferta salvadora de Dios –que sale al encuentro del hombre por la mediación de la Iglesia- y la libertad del hombre, que puede acogerla o rechazarla y, cuando la acoge, lo hace con su propia historia personal, cultural, ambiental, etc. Por eso, la Iniciación cristiana requiere *tiempo* –a veces,

mucho tiempo- y la fecha de celebración de los sacramentos no se puede establecer *a priori*, sino tras verificar si se dan los mínimos indispensables que impone la responsabilidad pastoral.

2.3. El Itinerario de la Iniciación no se puede confundir con los “itinerarios” para la Iniciación. Porque el primero es un itinerario de fe, que ha de ser recorrido por todos y según un esquema fundamental; mientras que los “itinerarios” son instrumentos pedagógico-pastorales que se ponen al servicio de la Iniciación cristiana y pueden seguir distintos esquemas: el año litúrgico, el Catecismo de la Iglesia Católica, un proyecto litúrgico-catequético, etc. Ciertamente, en la práctica la distinción es menos neta, pues los principios que rigen el Itinerario de fe condicionan y animan los “itinerarios” pedagógico-pastorales; los cuales, por otra parte, han de tener en cuenta las distintas variables y circunstancias.

2.4. Por otra parte, estos últimos no tienen todos la misma importancia. De hecho, se puede hablar de itinerarios troncales y ramificados.

Los itinerarios *troncales* son, desde un plano descriptivo, estos dos. El que recorren los que reciben el Bautismo en su infancia y completan la iniciación a los 9 años (Primera Eucaristía) y 12 años (la Confirmación), sin que haya interrupción del proceso; y el de quienes reciben el Bautismo en edad escolar y completan su iniciación antes de los 16 años. Estos dos “itinerarios” siguen un proceso continuo y son los más comunes entre nosotros, especialmente el primero.

2.5. Los itinerarios *ramificados* son varios; por ejemplo, el de quienes interrumpen el proceso de iniciación antes o después de la Primera Comunión y lo retoman en el momento del Matrimonio o cuando se preparan para ser padrinos del Bautismo (novios y aspirantes a padrinos de Bautismo) y el de los que, estando iniciados sacramentalmente, desean reinsertarse o insertarse mejor en la comunidad cristiana.

2.6. El Itinerario de los adultos que se desarrolla según el RICA (Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos), de suyo es un itinerario troncal; mas aún, *el principal*. Aunque entre nosotros no tiene, desde el punto de vista sociológico, mucha incidencia en este

momento, sin embargo permanece como *inspirador de todo el proceso de la Iniciación cristiana*.

3. Etapas de la Iniciación cristiana como itinerario de fe

3.1. La Iniciación cristiana como itinerario de fe tiene las siguientes etapas (o momentos): la misionera, la catecumenal, la celebrativa y la mistagógica. Un esquema inicial de estas etapas se puede ya adivinar en el mismo Nuevo Testamento, en el caso del bautismo del centurión Cornelio (Hech 10).

3.2. La *etapa misionera* comprende un anuncio elemental, pero básico, de la Persona y obra de Jesucristo, que suscita un atractivo inicial hacia Él, °una fe-conversión inicial pero verdadera y el deseo expreso de recibir el Bautismo. Los discursos de San Pedro (Hech 2, 14-36) y de San Pablo (Hech 17, 22-31) son paradigma de este primer anuncio. Esta etapa varía en su planteamiento y duración según se trate de adultos mayores de 16 años, niños que piden el Bautismo durante la etapa escolar y niños que reciben el Bautismo al poco de nacer y completan su Iniciación en la preadolescencia. Esta etapa o momento no tiene ningún rito específico.

3.3. La *etapa catecumenal* se inicia con el «Rito de entrada en el Catecumenado» y se prolonga hasta la celebración de los tres sacramentos de Iniciación. Es el tiempo de realizar una catequesis completa de los contenidos de fe (Símbolo), de la vida cristiana (mandamientos, virtudes, especialmente la caridad), de la celebración (sacramentos) y de la oración (litúrgica y no litúrgica). Un indicio en la Iglesia naciente de esta preparación más extensa lo encontramos en la expresión “otras muchas razones” del libro de los Hechos que resume la actividad de San Pedro: “Con estas y otras muchas razones les urgía y los exhortaba” (Hech 2, 40).

El desarrollo de esta etapa, en el caso de los *niños que son bautizados al poco de nacer y completan su iniciación en la preadolescencia*, sigue, en líneas generales, el proceso de los adultos, aunque hechas las debidas adaptaciones.

En el caso de los adultos mayores de 16 años y de los niños que piden el Bautismo durante el periodo escolar (adultos para la Iglesia), esta etapa suele durar dos o tres años; y se subdivide en dos momentos:

a) el de la preparación remota (que se suele llamar catecumenado, sin más especificaciones);

b) el de la preparación próxima (llamado de Iluminación y Purificación).

A. La *preparación remota* pone el acento en la catequesis. Ésta pretende dar a conocer, hacer amar y seguir a Jesucristo, en un proceso orgánico, gradual y vital; lo cual conlleva una fe conocida, celebrada, vivida y orada. Al final de la misma, se realiza una verificación respecto a la idoneidad de los candidatos para ser «elegidos» como candidatos a los sacramentos.

B. La *preparación próxima* comienza con el «Rito de elección» y se prolonga hasta la celebración de los sacramentos de Iniciación. «La Iglesia pone en manos de Dios a los que Él ha elegido y, como Madre, se dispone a engendrarlos en Cristo por la fuerza del Espíritu Santo. Por esto, intensifica su acompañamiento mediante la catequesis, la liturgia y la penitencia cuaresmal» y «les ayuda con su oración para que se abran a la

acción de Dios que está escrita en los corazones» (IC 27). Es un momento espiritual «fuerte».

Los ritos que se realizan en él son: los escrutinios y las entregas del Credo y del Padre Nuestro. Se encuentran descritos en el RICA.

3.4. La *etapa sacramental* se realiza con la celebración de los tres sacramentos de la Iniciación, bien durante la misma sesión (caso de los adultos mayores de 16 años), bien en momentos cronológicos distintos. Hacia ella están orientadas las etapas precedentes y de ella deriva la etapa mistagógica. Es, pues, el momento estelar de la Iniciación Cristiana, pues «por el Bautismo somos liberados del pecado y regenerados como hijos de Dios, llegamos a ser miembros de Cristo y somos incorporados a la Iglesia y hechos partícipes de su misión» (Catecismo de la Iglesia Católica 1213); por la Confirmación «los neófitos son sellados por el don del Espíritu Santo, quedando así configurados sacramentalmente a la imagen de Cristo, el Ungido y constituidos miembros de la comunidad cristiana, con derecho pleno a todas las acciones propias de la Iglesia» (IC, n. 28); y, gracias a la Eucaristía, «los neófitos participan por primera vez con todos los fieles en la oblación del Sacrificio eucarístico... y reciben la comunión del Cuerpo y Sangre del Señor Resucitado, que consuma la unión con él, siendo hechos “un solo cuerpo y un solo espíritu” con Cristo por la fuerza del Espíritu Santo» (IC, n. 28-2).

Tanto en el supuesto de que los tres sacramentos se reciban en la misma sesión celebrativa como si se reciben en momentos cronológicos distintos, dichos sacramentos tienen una intimísima unidad entre sí; unidad que ha de quedar de manifiesto a lo largo de todo el catecumenado y en la etapa mistagógica. Aunque resulte pastoralmente laborioso, es preciso ir superando modos de hablar que pueden oscurecer la unidad de los tres sacramentos y dar paso a otros que acentúan dicha unidad.

3.5. La *etapa mistagógica* es la que sigue inmediatamente a la celebración de los sacramentos de Iniciación (de los tres o de alguno de ellos). Su duración varía según las circunstancias. No así su orientación y finalidad¹: insertar a los candidatos en la vida de Dios, mediante la escucha de la Palabra, la participación en la Eucaristía –sobre todo, la del domingo-, la vida ordinaria, la caridad fraterna, la oración y el apostolado. Esto es la concreción de pasar a pertenecer a la comunidad cristiana. Los Padres de la Iglesia impartían en este momento una catequesis sobre los sacramentos de la Iniciación recibidos en la anterior Vigilia Pascual, con una impronta muy fuerte de carácter bíblico, litúrgico y espiritual.

Esta etapa no tiene ritos específicos; aunque puede realizarse una celebración de clausura, más o menos solemne, en la que participe toda la comunidad cristiana y los iniciados. En cambio, comporta siempre una catequesis de tipo mistagógico que ayude a comprender, saborear y vivir el don de Dios recibido en los sacramentos de Iniciación.

¹ “Mistagogia significa acompañamiento en el descubrir el misterio presente en cada experiencia de vida, búsqueda de Dios, que se añade, por así decirlo, como complemento a nuestra vida, aunque ya está presente en ella y, sin embargo, aún está por venir. Por lo tanto, se trata de introducir la interioridad, la percepción de «algo» que es maravilloso, venerable y santo, que en última instancia permanece insondable e inefable y está «detrás» de todo lo que podemos entender y expresar, es lo trascendente en el corazón de la vida. Por lo tanto, podemos proporcionar una intuición de lo que, en último término, queremos decir cuando decimos “Dios” (WALTER KASPER, *Volver al primer anuncio*, Actualidad Catequética Nº 223 (2009) pp 27-45).

3.6. Con la etapa mistagógica concluye la Iniciación cristiana como itinerario de fe. Sin embargo, la vida cristiana del iniciado continúa y sólo terminará cuando el Señor venga a llamarle y encontrarse definitivamente con él. La Iniciación cristiana forma, pues, parte de la vida cristiana pero no se identifica con ella y no es el término de llegada sino el punto de partida.

Esta vida cristiana se desarrollará verdaderamente si el ahora iniciado escucha asiduamente la Palabra de Dios, celebra semanalmente el domingo, recibe con frecuencia el sacramento de la Penitencia, practica habitualmente la oración, cultiva el apostolado en su medio ambiente, desempeña con competencia y espíritu de servicio su profesión, vive de modo especial la atención a los pobres, se compromete seriamente en la vida política de su país y comunidad, y continúa su formación humana y cristiana.

4. Objetivos fundamentales de la Iniciación cristiana como itinerario de fe

4.1. El objetivo básico de la Iniciación cristiana es *la identidad cristiana*; es decir: insertar en la vida de una persona, la vida, actitudes, actividad y destino de Jesucristo, hasta poseer «los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús» (Flp 2, 5). Este objetivo fundamental se desglosa en los cuatro siguientes: iniciar en la fe, ayudar a comprender los fundamentos de la fe y capacitarle para que configure su vida a partir de su adhesión a Jesucristo, orientar y conducir hacia la comunión eclesial y la corresponsabilidad y madurar la fe en su dimensión activa.

4.2. *Iniciar en la fe* es poner las bases de la vida cristiana. Pretende relacionar la experiencia inicial de fe personal del sujeto con la experiencia creyente de la comunidad eclesial concreta que le acompaña, en comunión de fe con toda la Iglesia.

4.3. *Ayudar a comprender los fundamentos de la fe y capacitar para configurar la propia vida a partir de la adhesión personal a Jesucristo* consiste en lograr que la persona conozca y ame lo fundamental de su fe: el Dios que se le ha revelado en la Historia de la salvación, el Credo de nuestra fe, la celebración y la oración de la Iglesia.

4.4. *Orientar y conducir hacia la comunión eclesial y la corresponsabilidad* es familiarizar a la persona con una comunidad cristiana de referencia y con sus manifestaciones fundamentales: la Palabra, el culto, la comunión y el servicio, al modo de las primeras comunidades que “eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones” (Hech 2 ,42). De este modo, esa persona se va capacitando para personalizar su fe, testimoniarla y confesarla en su propio ambiente.

4.5. Finalmente, *madurar la fe en su dimensión activa* es implicar a la persona en la vida de cada día y en las circunstancias que la rodean. Esto conlleva interrelacionar estrechamente la fe que se profesa y la fe que se vive, el pensamiento y la acción, el proyecto evangélico y el propio trabajo; y dar una dimensión apostólica a la propia palabra, acción y vida.

5. Ámbitos y mediaciones para desarrollar la Iniciación cristiana

5.1 La Iniciación cristiana es la expresión más patente de la misión que la Iglesia ha recibido de Jesucristo de predicar el Evangelio a todos los hombres y de realizar esa salvación que anuncia, mediante los sacramentos. En este sentido, la Iniciación cristiana, dado que lleva consigo engendrar y dar a luz nuevos hijos de Dios, constituye la realización maternal de la Iglesia y, por tanto, afecta de lleno a la mediación de la Iglesia particular o diocesana, que ha sido confiada a un Obispo (cf. Concilio Vaticano II, *Christus Dominus* 15).

5.2. Consiguientemente, la *Iglesia particular* debe ser consciente de que debe prestar una atención muy especial a la Iniciación cristiana, hasta el punto de que ésta condiciona toda su orientación pastoral. Por este motivo, la Iniciación cristiana implica a toda la comunidad diocesana y a todos sus agentes de pastoral, y es responsabilidad particular del Obispo diocesano, al que corresponde fomentar y coordinar todas las iniciativas catequético-pastorales (cf. IC, n. 6).

Dentro de la comunidad diocesana se inscriben la parroquia, la familia, las asociaciones y movimientos, el colegio y las comunidades religiosas. Estos espacios tienen su función específica pero son complementarios.

5.3. *La parroquia* es el «lugar privilegiado donde se realiza la comunidad cristiana», pues en ella están presentes todas las mediaciones eclesiales de la Iglesia de Jesucristo: la Palabra de Dios, la Eucaristía y demás sacramentos, la oración, la comunión en la caridad, el ministerio ordenado y la misión. Por eso, es el ámbito privilegiado para realizar la Iniciación Cristiana en todas sus dimensiones catequéticas y litúrgicas del nacimiento y crecimiento de la fe (cf. IC, n. 33).

La comunidad parroquial está llamada, por tanto, a asumir con responsabilidad su propia realización y renovación, de modo que sea capaz realmente de acoger y ayudar a todos. La parroquia debe crecer espiritualmente y pastoralmente para ser, como le corresponde, punto de referencia privilegiado para cuantos quieran hacerse cristianos y vivir como tales.

5.4. *La familia*. Los padres son los educadores originarios, primeros e insustituibles de sus hijos y, en el caso de ser cristianos, están llamados a transmitir la fe a sus hijos y formarles en la práctica de la vida cristiana mediante la palabra y el testimonio. Ya en el Antiguo Testamento, Dios mismo pide a los padres que les enseñen a sus hijos: “Escucha Israel: El Señor nuestro Dios es solamente uno. Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria, se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado” (Deut 6, 4-7). A pesar de las no pequeñas dificultades del momento, la familia cristiana sigue siendo una estructura básica en la Iniciación cristiana y no puede renunciar a ser la primera educadora de la fe de los hijos y un lugar privilegiado de la catequesis (cf. IC, n. 34).

«La misma vida de familia se hace itinerario de fe y, en cierto modo, iniciación cristiana y escuela de los seguidores de Cristo (...). La familia que transmite la fe, hace posible el despertar religioso de sus hijos y lleva a cabo la responsabilidad que le corresponde en la iniciación cristiana de sus hijos» (IC, n. 34). Las grandes dificultades por las que atraviesan muchas de nuestras familias son un poderoso estímulo para nuestra caridad pastoral.

5.5. *Las Asociaciones, los Movimientos y otras realidades eclesiales* pueden ser hoy ámbitos muy válidos para realizar una evangelización sencilla y eficaz y despertar una inicial simpatía hacia la fe cristiana; de ahí su importancia para la Iniciación cristiana. En un mundo que valora tanto la unidad y la comunión es preciso que todos tengamos una apertura de mente y de corazón para recibirnos como hermanos y colaboradores leales (cf. IC, n. 35).

5.6. *El colegio católico* tiene como proyecto educativo específico «la referencia explícita al Evangelio de Jesucristo, con el intento de arraigarlo en la conciencia y en la vida de los jóvenes, teniendo en cuenta los condicionamientos culturales de hoy» (IC 36). Por otra parte, «su carácter específico de escuela católica, la convierte en una comunidad cristiana, en constante referencia a la Palabra de Dios y al encuentro siempre renovado con Jesucristo. Cuando actúa así, puede ser también una mediación eclesial para la Iniciación cristiana de sus alumnos, colaborando en coordinación con los planes pastorales diocesanos» (Ibidem).

5.7. En una cierta medida, la enseñanza de la Religión Católica que se imparte en la enseñanza pública y privada contribuye a los objetivos de la Iniciación (cf. IC, n. 37).

5.8. *Las comunidades religiosas* forman también parte de la Iglesia diocesana y ejercen sobre ella una importante influencia, tanto por la variedad de sus carismas como por el ejemplo de su vida y el apostolado directo que realizan con muchas personas. Algunas tienen iglesias u oratorios en los que participa un buen número de fieles. Muchos de nuestros niños y adolescentes reciben en sus colegios la enseñanza infantil, primaria y secundaria; y grupos de jóvenes participan en sus apostolados específicos. Por ello, son también espacios de Iniciación cristiana y han de mantener un diálogo fraterno y colaborador con los responsables de los planes pastorales diocesanos de Iniciación.

6. Ministerios y funciones

6.1. *La comunidad cristiana* tiene, sobre todo, la responsabilidad de anunciar el Evangelio a quienes no conocen la salvación de Jesucristo; suscitar en ellos con su palabra, oración y testimonio, una primera simpatía y una elemental fe-conversión; acompañar a los catecúmenos en su itinerario y participar en los ritos del catecumenado y, especialmente, engendrarles en los sacramentos de la Iniciación; acoger a los neófitos y demás iniciados con amor maternal y procurar que la gracia sacramental recibida llegue a su plenitud.

6.2. La Iniciación cristiana es llevada a cabo en la comunidad eclesial, ámbito en el que se realizan los ministerios y funciones de la Iniciación, a saber, los del obispo diocesano, los presbíteros, los diáconos, los padres y padrinos, los catequistas y los acompañantes.

6.3. *El obispo de la diócesis* es el responsable principal. A él corresponde, sobre todo, celebrar los sacramentos del Bautismo, Confirmación y Eucaristía; introducir y moderar el catecumenado; presidir los ritos de entrada en el catecumenado, de elección, los escrutinios y las Entregas del Símbolo y Padre Nuestro; determinar los contenidos de la catequesis; establecer los criterios para “elegir” a los adultos, y la admisión a la Confirmación y Primera Eucaristía.

6.4. *Los presbíteros*, en cuanto necesarios y pródigos colaboradores del Obispo y formando con él el presbiterio diocesano, tienen una responsabilidad especial en la Iniciación cristiana; y, en la práctica, su acción *cordial* y *entusiasta* es imprescindible para la realización de los planes pastorales de Iniciación. En sus comunidades realizan todas las funciones que determine el obispo.

Los diáconos colaboran también en la Iniciación cristiana y realizan las funciones que les encomienden el obispo o el párroco.

6.5. *La figura de los catequistas* es fundamental en la Iniciación cristiana. Ellos están llamados a ser testigos de la fe de los que recorren el itinerario de la Iniciación y los diversos itinerarios pedagógicos, y a acompañarles en la maduración de su fe. Además de una buena formación humana y cristiana, los catequistas deben ser profundamente creyentes y destacar en la participación en los sacramentos y en la vida de oración. No es, por tanto, un simple animador o monitor del trabajo en grupo, sino un verdadero educador de la fe de quienes tiene encomendados. Ellos son los primeros que recorren el itinerario de fe de la Iniciación cristiana.

6.6. *Los padres* –como ya se ha señalado antes al hablar de la familia (cf. 5.4)- desempeñan un papel absolutamente central en la Iniciación cristiana de sus hijos y deberían acompañarles no sólo en el rito sacramental del Bautismo, Primera Eucaristía y Confirmación, sino también recorrer con ellos, en la medida de sus posibilidades, el itinerario de fe. Los padres, los pastores y los catequistas son, en la práctica, los tres pilares en los que se apoya la acción pastoral de la Iniciación cristiana.

Dada la desestructuración y fragmentación de tantas familias, resulta imprescindible potenciar la pastoral familiar y, en los casos que sea necesario, hacer las debidas suplencias.

6.7. *Los padrinos* –según indica su nombre- ayudan a los padres en la tarea de transmitir y madurar la fe de los hijos. En el caso de los catecúmenos adultos, les acompañan desde la *Elección* y en la celebración de los sacramentos de Iniciación; en este supuesto, es muy oportuno que *los acompañantes* realicen la función del padrinzgo. En los demás casos, es preciso mejorar la praxis actual, ya que, en la práctica, es muy frecuente que el padrinzgo quede reducido a un mero trámite administrativo, que realiza un pariente, un amigo o alguien relacionado socialmente con los padres.

6.8. *El acompañante* es la persona que recorre muy de cerca el itinerario de fe de los que se inician, sobre todo, de los adultos. En el caso de los niños que reciben el Bautismo al poco de nacer y completan su iniciación en la preadolescencia, los padres y catequistas encarnan de ordinario esta figura.

En el caso de los adultos suele ser una persona distinta. Lo ideal sería que les acompañara a lo largo de su itinerario iniciático, para resolver sus dificultades y dudas, impulsar sus buenos deseos, encauzar sus afanes apostólicos y caritativos, testimoniar con conocimiento de causa sobre la idoneidad para ser admitido a los sacramentos y ejercer la función de padrinos.

Esta figura del acompañante –hechas todas las adaptaciones necesarias- puede incorporarse a la Iniciación cristiana de los niños que piden el Bautismo en la etapa escolar.

DOCUMENTO 2

ITINERARIOS PEDAGÓGICOS DE INICIACIÓN EN LA DIÓCESIS DE BURGOS

1. Indicaciones para comprender los presentes Itinerarios

1.1 Punto de llegada de un largo recorrido

Estos Itinerarios son el punto de llegada de un largo recorrido, realizado desde el curso 2008-2009, cuyos principales jalones son los siguientes:

- Mandato del Plan Diocesano de Pastoral 2008-2013.
- Ronda de conversaciones personales del Vicario de Pastoral con los Delegados afectados.
- Aportaciones de los Arciprestazgos al Encuentro de arciprestes de Villagarcía, de febrero de 2009.
- Comunión con la Región del Duero: asunción de las orientaciones expuestas en dicho Encuentro.
- Realización de la Acción 1.1.9. del plan pastoral.
- Reunión con representantes de la Escuela católica.
- Aportaciones de los movimientos a través del Foro de laicos.
- Reflexión en dos reuniones del Colegio de Arciprestes.
- La Comisión de Iniciación comienza su trabajo en dos subcomisiones: una, para los itinerarios de adultos y otra para los de niños. Varias reuniones del Vicario con cada Subcomisión.
- Presentación del trabajo al Consejo de Gobierno, con la Permanente de la Comisión de Iniciación: Delegados de Liturgia, Catequesis y Catecumenado.
- Reunión de la Permanente para sopesar las aportaciones del Consejo de Gobierno.
- Presentación a los Arciprestes.
- Reunión de la Permanente de la Iniciación Cristiana para sopesar las sugerencias de los Arciprestes. Decisión de hacer dos documentos: uno, sobre el *ser o naturaleza* de la Iniciación Cristiana y otro, sobre los *medios o instrumentos pedagógicos* con los que ir dando pasos en orden a que se vaya interiorizando, asimilando y asumiendo la Iniciación cristiana como itinerario de fe.
- Carta del arcipreste de Aranda.
- Elaboración por la Permanente de ambos documentos.

1.2 Algunos criterios seguidos en la elaboración de estos Itinerarios

Estos Itinerarios se han elaborado teniendo en cuenta los siguientes criterios:

1°. El punto de partida y el criterio fundamental es *distinguir bien* entre la Iniciación Cristiana como itinerario de fe y los instrumentos pedagógicos o pastorales que concretan el recorrido de ese camino.

2°. Los Itinerarios no prejuzgan la legitimidad y bondad de los modos y métodos que hemos venido usando en nuestra acción pastoral, muchos de los cuales pueden seguir prestándonos una ayuda valiosa. Simplemente quieren dejar constancia de que estamos ante una realidad sociorreligiosa *nueva*, que nosotros no hemos creado sino que Dios nos ofrece para que le demos la respuesta pertinente. De ahí que la gran pregunta no sea tanto ¿qué hemos de hacer?, sino ¿qué quiere Dios que hagamos en este momento, apasionante y esperanzador que nos toca vivir?

3°. Los Itinerarios parten **del dinamismo de la fe**, no de planteamientos humanos de estrategia pastoral. En última instancia, puesto que se trata de «hacer cristianos», la luz y la acción del Espíritu están en el principio, en el medio y al final del camino.

4°. Puesto que el Itinerario de la fe es tan variado como las personas que han de recorrerlo, los «Itinerarios» no pueden pretender ser la única respuesta posible, sino una de las posibles **respuestas pedagógico-pastorales**. Por eso, no quieren ser un esquema rígido y encorsetado de acciones, que, más que una ayuda, serían un carga tan pesada que dificultaría el caminar. Se deja, por tanto, un amplio espacio a la libertad y creatividad pastorales.

5°. Sin embargo, la experiencia plurisecular de la Iglesia y el buen sentido aconsejan presentar algunas propuestas, más o menos **paradigmáticas**; sobre todo, si se tiene en cuenta que la Iniciación Cristiana *no es la meta final y el punto de llegada, sino el comienzo de la vida cristiana*, que concluirá el día final de la peregrinación de cada uno en este mundo. Estas propuestas paradigmáticas han tener siempre presente dos leyes fundamentales: primera, para hacerse cristiano «se necesita tiempo»; segunda: para recorrer un camino hay que tener en cuenta la diversidad de situaciones ambientales y personales.

6°. Los Itinerarios se articulan en dos bloques: troncales y ramificados.

Se consideran dos **Itinerarios troncales**: el que contempla a los niños que reciben el Bautismo al poco de nacer y completan su iniciación en la preadolescencia (es el más ordinario y común entre nosotros; se le designa «Itinerario 1»), y el que se refiere a los que piden el Bautismo durante la edad escolar (cada vez más frecuente, aunque todavía no muy numeroso; se le llama «Itinerario 2»).

Los **Itinerarios ramificados** o complementarios son todos los demás.

El itinerario del RICA (Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos) es muy excepcional entre nosotros, desde el punto de vista sociológico. Sin embargo, –como señala el mismo RICA– es también para nosotros el criterio que orienta e ilumina todos los demás itinerarios.

7°. Las acciones del *Itinerario 1* están pensadas, sobre todo, para las parroquias de una **cierta entidad**. Por tanto, habrá que distinguir claramente entre parroquias urbanas o semi-urbanas y las estrictamente rurales y de poca población. En las parroquias donde apenas se da un bautismo al año, no es necesario realizar todas las acciones, sino aquellas que se consideren necesarias para conseguir los objetivos de cada etapa. Cada parroquia o cada arciprestazgo juzgará qué es lo que conviene hacer en cada caso y situación, aunque siempre siguiendo “la iniciación cristiana como itinerario de fe”.

8°. Lo más importante de los «Itinerarios» no son ellos mismos, **sino lo que ellos reclaman**. Más en concreto: lo decisivo no son *las acciones* que se proponen para facilitar los objetivos y para concretar y deletrear el espíritu de los mismos, sino la concienciación de que se trata de *hacer cristianos en este preciso momento*, lo cual

conllevar seguir un *proceso* de maduración en la fe, tanto de los niños como de sus padres.

9°. La propuesta que hacen estos Itinerarios se irá verificando a la luz del famoso verso del poeta de Castilla: «se hace camino al andar». Por eso, la consecución de los objetivos y la realización de las acciones tendrán que hacerse de modo gradual y progresivo.

10°. Cuatro verbos pueden resumir la pedagogía de la Iniciación cristiana: *acoger*, *informar*, *proponer*, *acompañar*.

Acoger. Es la expresión de la acogida de Dios mismo que llama a sus hijos y les conduce por caminos diversos y desconocidos (“abriré los ojos de los ciegos para que caminen por caminos desconocidos” Is 42,7). No es cuestión, únicamente, de temperamentos ni de estrategias. Está más bien situada en la clave del signo, de la sacramentalidad de la Iglesia, que refiere todo al Padre que llama por el Hijo en el Espíritu Santo (cf. Concilio Vaticano II, Lumen Gentium 1). Una pedagogía de la acogida, por tanto, afecta al ser y hacer eclesial. Es el clima apropiado en el que puede germinar la semilla de la fe, que Dios siembra en los que llama. Servir a la acogida supone la convicción de ser servidores, no propietarios; ser instrumentos dóciles e inteligentes en manos del Espíritu para abrir las puertas de cuantos se encuentran en los umbrales de la comunidad cristiana. El modelo permanente de la acogida es Jesús mismo saliendo al encuentro de los que buscan (“¿qué buscáis...” Jn 1,38).

Informar. La acogida supone también informar, dar a conocer, dar razón de la fe y de la esperanza que nos anima. Ofrecer vías de información (“toma y lee”). Las circunstancias indicarán los materiales y subsidios más apropiados, de modo que se pueda dar el alimento oportuno en su tiempo (cf. Mt 24,45).

Proponer: El cristiano no nace, se hace; no estamos en tiempos de transmisión por herencia de la fe, sino en la propuesta de la fe. Proponer es invitar a hacer un camino que Dios ha comenzado primero. Jesús es el camino mismo y el modelo de propuesta: “venid y lo veréis”; “si quieres... ven... tendrás un tesoro en el cielo”.

Acompañar: Dios es el eterno acompañante. Es su pedagogía. Acompañar es prever horizontes y servir al ritmo de cada uno para el encuentro con el Señor y confesar gozosamente la fe: “Jesucristo es el Señor”. Es “compartir el pan en el camino”: supone tiempo, cercanía y distancia a la vez, etapas sucesivas y progresivas. Y todo ello con la convicción de que el protagonista principal de la evangelización es el Espíritu Santo, que precede y acompaña, haciendo realidad la promesa de Jesús: “Yo estoy con vosotros todos los días”.

En el caso de personas adultas, el acompañamiento se debe hacer siguiendo las características propias de la catequesis de adultos (Cf. *Catequesis de Adultos. Orientaciones Pastorales*. Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, N° 86-97):

La catequesis de adultos es un proceso (CA 87):

Facilita al adulto la posibilidad de vivir el proceso de convertirse en creyente maduro; el proceso lo realiza siempre la persona, cada uno con su ritmo, pues el camino del adulto hacia la fe es muy variado (RICA, 5).

Una formación orgánica y sistemática (CA 88-89):

Trata de proporcionar una estructura básica de la fe. Debe ser sistemática, no improvisada. Al mismo tiempo flexible: el respeto al ritmo del grupo está por encima de la sistematicidad del programa.

Un proceso de formación cristiana integral (CA 90-91):

En todas las dimensiones de la fe (adhesión, conocimiento, oración, celebración, compromiso, sentido comunitario...).

Una formación elemental, de carácter fundamentador (CA 92-93):

La catequesis es una enseñanza elemental (Catechesi Tradendae 21), proporciona la capacitación básica que requiere la fe. Se trata de echar unas buenas raíces.

Tiene una duración definida (CA 95)

“Tratándose de adultos bautizados, la formación catequética debe ser –en principio- similar a la de un catecúmeno: un tiempo prolongado”.

11°. Finalmente, los Itinerarios están elaborados desde una profunda esperanza. Todos somos conscientes, insistimos, de que el gran protagonista es el Espíritu Santo. Porque, «si el Señor no construye la casa, en vano trabajan los albañiles; si el Señor no guarda la ciudad, en vano vigilan los centinelas» (Salmo 127). Tengamos confianza en el poder del **Espíritu Santo**. Santa María la Mayor nos acompaña.

ITINERARIOS TRONCALES

1. ITINERARIO DE LOS QUE RECIBEN EL BAUTISMO DE PÁRVULOS Y COMPLETAN LA INICIACIÓN CRISTIANA A LOS 12 AÑOS. (Itinerario 1)

1.0. Introducción: Visión de conjunto

Proceso ideal: El itinerario propone un proceso continuo, gradual e íntegro, ordinario y común.

Objetivo: Establecer un proceso continuo de Iniciación cristiana desde la primera infancia hasta, al menos, los 12 años².

Catecismos³:

Despertar religioso: *Los primeros pasos en la fe.*

Catequesis o catecumenado postbautismal: Catecismo *Jesús es el Señor.*

Catequesis para concluir la Iniciación: Catecismo *Ésta es nuestra fe.*

Pedagogía: de iniciación cristiana

Medios: - *ya adquiridos:* delegaciones de catequesis, liturgia, familia, parroquias, sacerdotes, catequistas, colegios, clases de religión, movimientos, centros de tiempo libre. etc.

- *medios por adquirir:* Plan pastoral plenamente comprendido y cordialmente asumido, pedagogía de la Iniciación cristiana, formación de agentes de pastoral, especialmente catequistas.

El itinerario litúrgico. Tomamos el año litúrgico como columna vertebral que armoniza e integra los contenidos de los itinerarios; ya que, como dicen *las Propositiones del Sínodo de la Palabra* (2008): “la liturgia es el lugar privilegiado en el que la Palabra de Dios se expresa plenamente, tanto en la celebración de los

² Con este planteamiento que ofrecemos no pretendemos fundamentalmente cambiar las edades de recepción de sacramentos, sino dotar a la Iniciación cristiana de los elementos propios de ella e intentar dar respuesta a esta realidad: “se viven los procesos, tiempos de preparación, cursillos prematrimoniales, etc., como un expediente a cumplir, con poca repercusión en la formación y compromiso cristianos” (Aportaciones de los arciprestazgos al encuentro de Villagarcía de Campos).

³ En estos libros se encuentran los contenidos fundamentales. *Los primeros pasos en la fe* no es catecismo propiamente.

sacramentos como sobre todo en la Eucaristía, y en el Año Litúrgico. El misterio de la salvación narrado en la Sagrada Escritura encuentra en la liturgia el propio lugar de anuncio, de escucha y de actuación⁴.

El itinerario espiritual. Se tienen presentes los elementos que configuran el avance espiritual del iniciando, el progreso en la fe y en la vida cristiana: acompañamiento, verificaciones, escrutinios, etc.

Etapas o momentos: misionera, catequética, de iluminación y purificación, celebración de los sacramentos, mistagógica⁵.

Tiempos: 1-12 años.

Grados: Bautismo, Eucaristía, Confirmación.

Destinatarios: Niños cuyos padres se acercan a pedir la Iniciación cristiana antes de los 2 años y que completan su iniciación en un proceso continuo, que dura, como mínimo, hasta los 12 años⁶.

Responsables: Remitimos a lo dicho en el documento 1: Punto 6. *Ministerios y funciones*.

Constituciones Sinodales: Ver números 65, 131.

71: Elaborar un itinerario educativo de la fe para toda la diócesis que sea evangélico, priorizando el conocimiento y encuentro con el Dios-Amor. Este itinerario también será gradual, permanente, actualizado y para todos, que empiece a aplicarse como máximo en uno o dos años. La delegación de Catequesis, en un plazo de dos años, pondrá en marcha el proyecto.

338: Que los cursos específicos de catequesis para los sacramentos de iniciación cristiana, especialmente la primera comunión y la confirmación, se impartan dentro de un proceso catequético progresivo, donde el niño o el joven vaya creciendo en su fe y sea él mismo el que, según su preparación, pida la recepción de esos sacramentos, siempre con el asesoramiento y beneplácito de sus padres, catequistas, sacerdotes y comunidad cristiana.

349: Ordenar la pastoral de la confirmación dentro de un proceso catequético, personalizado y continuado, vivido dentro de la comunidad, en el que se tenga en cuenta la preparación, grado de madurez, edad, decisión del confirmando y participación en las celebraciones, procurando su posterior incorporación a la comunidad cristiana, sobre todo a través de asociaciones y movimientos juveniles apostólicos, para lo cual creése una comisión que estudie a fondo estas cuestiones y que elabore un programa común para toda la diócesis.

⁴ Proposiciones para el Papa del Sínodo de la Palabra, proposición 14. De este modo se supera mejor la tensión entre evangelización y sacramentalización, pues es un solo proceso el actuar del Espíritu Santo en la Iniciación de cada persona, aunque tenga momentos y gracias diversas que vienen por la Palabra, los Sacramentos, la oración, etc.

⁵ En el documento denominamos habitualmente a las etapas como “momentos” porque no las consideramos realidades cerradas.

⁶ Según las Aportaciones de los Arciprestazgos al encuentro de Villagarcía de Campos se trata de evitar “la gran ruptura temporal y formativa entre la recepción de cada uno de los sacramentos de iniciación cristiana”. Pero es necesario tener en cuenta la persona del iniciando: su etapa vital, su realidad mental, afectiva, cognitiva, relacional, cultural, su situación religiosa y de fe...

359: Concienciar a los padres, familiares, y a toda la comunidad cristiana:

1. de que la catequesis no es sólo un paso previo a la primera Eucaristía, sino un proceso continuo de educación en la fe;
2. mentalizar a los padres y a los niños para que usen un sencillo traje de calle en la primera Eucaristía;
3. concienciar a los padres y niños para que siempre, y especialmente ese día, compartan con los más necesitados;
4. se organizarán celebraciones sencillas, evitando todo tipo de espectáculo.

1.1. Punto de partida: nuestra realidad ⁷

La familia es el lugar originario de la Iniciación cristiana, la cual se extiende, de suyo, desde el embarazo o, si esto no ha sido posible, desde que los padres piden el bautismo para su hijo hasta que éste esté plenamente iniciado. Sin embargo, dada la importancia que tienen los padres en la educación cristiana de sus hijos, situamos el comienzo de nuestra acción pastoral de iniciación con la preparación de los padres.

La realidad de la que partimos está recogida en el Plan pastoral sobre la Iniciación cristiana “*A vino nuevo odres nuevos*” (Cf. 1.1. Situación actual), completada por las aportaciones que hicieron los arciprestes para el último Encuentro de Arciprestes de Villagarcía⁸. De modo sintético se puede expresar así:

- Muchas de las familias que piden la Iniciación cristiana están separadas, rehechas o desestructuradas.
- Otras están formadas por padres creyentes pero no practicantes que hay que evangelizar.
- Otras piden todavía los sacramentos para sus hijos, pero no se implican directamente en su catequización.
- Otras se oponen a que sus hijos reciban sacramentos.

A estas situaciones de frialdad religiosa se quiere dar respuesta con una evangelización de los padres, pues es preciso reiniciar a quienes tienen que iniciar a sus hijos ⁹.

Los niños -que acusan más que nadie la problemática familiar- se encuentran, sobre todo, en dos situaciones muy diversas: a) unos llegan con un sentido religioso bastante o muy desarrollado; b) otros tienen un gran vacío religioso y llegan sin despertar religioso. Además, en el caso de los emigrantes, a estas situaciones hay que añadir su pertenencia a otra cultura.

Al lado de esta realidad, hay que tener presente que los niños están en muy buena actitud y son receptivos. Por tanto, hay que cuidar mucho la catequesis durante esta etapa.

También se constata que es muy bajo -y cada vez menor- el porcentaje de niños que llevan un proceso continuo en su Iniciación. En cuanto a la catequesis se advierten dos

⁷ Este apartado se ha elaborado teniendo en cuenta las aportaciones de los Arciprestazgos en Villagarcía.

⁸ En este apartado del plan de pastoral se recogen los puntos 1.2. *Situación de tipo existencial* y 1.3. *Situación de tipo general*, de las aportaciones de los arciprestes en Villagarcía.

⁹ Se proponen varios medios: reuniones y catequesis con los padres, implicación de los padres en la catequesis, establecer la catequesis familiar en varias parroquias.

reacciones: unos son muy receptivos ante la catequesis, mientras que otros muestran muy poco interés y su única relación con la Iglesia es la catequesis semanal.

Además, cada vez es más habitual que muchos adolescentes -bautizados y que han hecho la primera Comunión- ya no se inscriben para la Confirmación y los que lo hacen, vienen con problemas acuciantes de falta de valores. Es frecuente encontrar a niños, adolescentes y jóvenes a quienes no se les ha transmitido la fe, es decir, que no han realizado procesos de Iniciación cristiana.

Por tanto, es preciso comenzar con la iniciación de los padres. Ésta puede ser remota, próxima e inmediata, según el momento en que se realice.

1.2. Preparación remota (pastoral familiar)

Aunque la preparación remota de los padres no pertenece en sentido estricto a la Iniciación cristiana del niño que va a recibir el bautismo, sin embargo, es importante partir del momento de la preparación del Matrimonio, por ser ésta una buena ocasión para plantear la fe de los futuros padres y presentar un recorrido pastoral completo, dentro del cual está la Iniciación cristiana.

- **Objetivo:** realizar una pastoral familiar que acompañe la vida cristiana de los padres, a ser posible, ya desde el cursillo prematrimonial¹⁰.

- **Acciones:**

1. *Cursillo de formación cristiana que prepara al matrimonio.* En su revisión y actualización no se partirá de cero sino de las realidades ya existentes, teniendo también en cuenta si los futuros padres han de iniciarse o reiniciarse. Convendrá insistir en los siguientes puntos:

-Que sean conscientes de la iniciación y educación cristiana de sus hijos ¹¹.

-Que traten de incorporarse a la parroquia y a grupos de matrimonios donde vayan a vivir o a celebrar la fe. Y si se sabe dónde van a vivir, comunicar la dirección a la parroquia ¹².

2. A los que han realizado el cursillo se les seguirá acompañando hasta el momento del nacimiento del niño a través de la Pastoral familiar.

Son responsables de ambas acciones la delegación de familia y párrocos.

¹⁰ “Muchos padres ante las dificultades y ante el ambiente que les rodea han dejado de cumplir sus funciones de padres” (Cf. Aportaciones de los arciprestazgos en Villagarcía). Para la pastoral familiar podría ayudar mucho seguir el esquema propuesto por el Catecismo de la Iglesia Católica: credo, sacramentos, vida y oración. Asimismo el proceso previo al matrimonio se llevará desde la pastoral de adolescencia y juventud.

¹¹ “La preparación al matrimonio ha de ser profundamente transformada y aprovechar para tomarse en serio el sacramento y sus exigencias” (Cf. Aportaciones de los arciprestazgos en Villagarcía). En este sentido es bueno hacer referencia en el cursillo prematrimonial a la importancia de la escuela católica y en los colegios públicos a la clase de religión.

¹² Al final del Cursillo se les entregará el libro de familia, que contiene fichas para inscribir los sacramentos de toda la familia y una guía cristiana familiar (que ofrecerá estos contenidos: qué es la iniciación cristiana, celebraciones familiares, oraciones, pautas para la vida familiar, fechas de reuniones y celebraciones de pastoral familiar de la parroquia hasta la primera Comunión, elemental bibliografía, etc.).

1.3. Bautismo

Situamos el comienzo de la pastoral de la Iniciación cristiana propiamente dicha en el momento del embarazo. De esta forma seguimos el curso natural de la vida.



La acción pastoral se centra, sobre todo, en los padres, padrinos y comunidad¹³. Es muy conveniente que la pastoral bautismal con padres sea llevada desde la pastoral familiar, para que otros matrimonios sean referente, estímulo y testigos para los padres¹⁴.

1.3.1. Momento misionero. (Preparación próxima)

- Las acciones de tipo misionero que conforman este momento se hacen arrancar con motivo del conocimiento del embarazo del niño

que va a nacer, por las siguientes razones: porque la criatura concebida ya está llamada a ser hija de Dios, porque para los padres es un momento óptimo de apertura a la vida natural y sobrenatural, y porque conviene que, al pedir el bautismo para su hijo, haya un momento misionero, y haya tiempo suficiente para poder transmitir todo lo que conlleva el proceso.

- **Objetivo:** hacer el anuncio misionero a los padres y padrinos que no estén iniciados o reforzar a los que ya lo están. (El embarazo es un momento óptimo para presentar a Cristo, vida del hombre).

- Es conveniente establecer una pastoral que posibilite vivir en familia y en comunidad este gran acontecimiento (con formación, celebraciones, vida, oración... El libro de familia puede ser un buen instrumento).

- Posibles acciones:

1. Reuniones con los padres¹⁵. (Contamos ya con los cursos de preparación al bautismo ya existentes¹⁶)

¹³ Es importante recordar que la Comunidad tiene un protagonismo en la transmisión de la fe: que la comunidad se sienta aludida en los bautizos (Cf. Aportación de los arciprestazgos en Villagarcía).

¹⁴ “La preparación al bautismo ha de ser profundamente transformada y aprovechar para tomarse en serio el bautismo y sus exigencias” (Aportaciones de los arciprestazgos en Villagarcía).

¹⁵ Tres encuentros con los padres que esperan un hijo: una para presentarles el hijo como don de Dios, otra para presentarles a Cristo vida del hombre, la última será una celebración del don de la vida. Este ciclo convendría que se impartiera al menos cada medio año con el fin de que haya dos al año y todos los padres puedan tener sus catequesis. Si algunos padres no han completado las dos reuniones mientras el embarazo, lo pueden hacer después.

¹⁶ El arciprestazgo de Gamonal ha elaborado un material recientemente.

2. Otras posibles para parroquias rurales¹⁷ y urbanas.

- **Responsables:** delegaciones de familia, catequesis y liturgia.

1.3.2. Momento catequético

- **Objetivo:** reiniciar a los padres en la fe y descubrir la responsabilidad que tienen de educar cristianamente a sus hijos.

Este momento comienza en el mismo momento de pedir el bautismo para su hijo (petición que ha de hacerse al menos con cuatro meses de antelación) y concluye previo a la celebración del sacramento¹⁸.

- **Posibles acciones:**

1. Indicar en el tablón parroquial fechas de bautismos y la necesidad de inscribirse o entablar algún encuentro con el párroco.
2. Entrevista de petición de bautismo. Con contenidos propios. En este momento se verifica si la etapa misionera está realizada y sus motivaciones.
3. Se sugiere tener tres reuniones¹⁹.
4. El domingo siguiente a la tercera catequesis, después de la oración de los fieles, sería conveniente presentar a la comunidad parroquial los niños y sus familias (esto se hace para informar y concienciar a la comunidad).
5. Se les facilitará que vivan y oren este acontecimiento en sus hogares. El libro de familia u otros materiales pueden ayudarles.
6. Preparación del sacramento²⁰.

- **Responsables:** El equipo de Pastoral familiar de la parroquia.

1.3.3. Celebración del Bautismo

Se procurará, ante todo, que sea una verdadera celebración de la comunidad parroquial, que se alegra por la incorporación de un nuevo miembro²¹. Tratar que la celebración sea viva y participada por las lecturas, las preces, las oraciones, los cantos, las

¹⁷ Sobre todo en el ámbito rural conviene que los sacerdotes programen actividades que estén de acuerdo a sus posibilidades y necesidades pastorales, tales como cursillos prebautismales arcepretales, etc.

¹⁸ Si es una familia que está ya evangelizada por pertenecer a algún movimiento o está muy integrada en la Parroquia y desea bautizar antes a su hijo se le puede adelantar la fecha. El párroco discernirá sobre la conveniencia.

¹⁹ La 1ª tratará sobre el bautismo que nos hace hijos de Dios; la 2ª, cómo nos hace miembros de la Iglesia (relación interna que existe entre bautismo-confirmación-eucaristía, de manera que se conciba el bautismo como un primer momento de un itinerario completo de iniciación que deben acompañar hasta el final; también la importancia de la escuela católica y la clase de religión para la formación cristiana de los niños); la 3ª, sobre la vida en Cristo y su negación (el pecado original y personal). Todas ellas terminarán con una celebración oracional breve. Conviene que en la catequesis participe algún matrimonio capacitado.

²⁰ Incluye la explicación de cada uno de los momentos y ritos del bautismo. Puede vivirse el momento de la purificación e iluminación de todo sacramento. Se les ofrecerá a los padres y padrinos el sacramento de la reconciliación, que es llamado “segundo bautismo”.

²¹ Alguien del Consejo de Pastoral parroquial puede dar la bienvenida al nuevo hijo de la Iglesia. Es conveniente que el grupo de pastoral familiar que haya preparado el bautismo acoja a la familia.

intervenciones, la cercanía, la presencia de los catequistas y de la comunidad. Que las celebraciones sean fiestas parroquiales, más que celebraciones familiares o acciones que se realizan al margen del interés de los feligreses.

1.3.4. Momento mistagógico

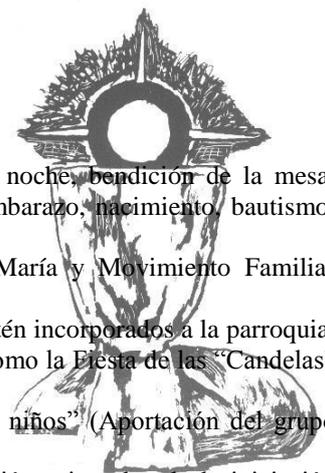
- **Objetivo:** Enseñar a los padres a vivir como hijos de Dios y de la Iglesia y a transmitir a su hijo la fe.

- **Acciones:**

1. Se proporcionará a los padres un material de apoyo para que procuren el despertar religioso de sus hijos, sirviéndose del libro de familia ²² u otros soportes.
2. Se ofrecerá a los padres el formar parte de un grupo de referencia de pastoral familiar, donde se cultiven los cuatro aspectos de la vida cristiana ²³.
3. Se tendrán celebraciones del aniversario del bautismo y la Fiesta de la Presentación de Jesús en el Templo ²⁴.
4. Si es posible, el grupo de pastoral familiar que haya preparado el bautismo los acompañará hasta el siguiente grado: Eucaristía.
5. Durante los años de párvulos se procurará que los niños tengan experiencia de oración en la familia, especialmente el domingo, y en la parroquia, movimiento²⁵, colegio²⁶, etc. con otros niños, dado que es una edad muy propicia de comunicación con Jesús y los amigos.
6. Como muchos padres inscriben a sus hijos a clase de religión o a colegios católicos, habrá que reforzar esta decisión, indicándoles que el proceso de Iniciación cristiana debe ir acompañado por la clase de religión, ya que es complemento de los conocimientos de fe.
7. Otras posibles para parroquias rurales y urbanas ²⁷.

1.4. Eucaristía

En este grado cambia el destinatario principal de la acción pastoral, pues pasa de los padres al hijo que va comenzar



²² El Libro de familia estará dotado de las oraciones básicas: mañana, noche, bendición de la mesa, oración dominical... También tendrá explicaciones básicas de la vida: embarazo, nacimiento, bautismo, dolor, creación, Jesús, María, ángeles, muerte...

²³ Aportación de los grupos: Instituto Secular Alianza en Jesús por María y Movimiento Familiar Cristiano.

²⁴ Estas celebraciones tenderán a estimular la fe y, en el caso de que no estén incorporados a la parroquia, se sientan llamados. Tenemos en cuenta las celebraciones ya existentes, como la Fiesta de las "Candelas" en su día o en el domingo próximo.

²⁵ "Apoyar a las familias en el despertar y crecimiento religioso de los niños" (Aportación del grupo Promoción solidaria).

²⁶ "Cómo pueden contribuir los religiosos en el movimiento de renovación e impulso de la iniciación cristiana en que está embarcada la diócesis de Burgos: p. e. la oración de la mañana, antes de comenzar las clases". (Remitimos a la Encuentro del Vicario de Pastoral con los responsables de los colegios de religiosos). También en la finalidad de la propuesta evangelizadora y las mediaciones que le son propias: "la promoción humana y la transformación social mediante la educación y la cultura, desde entidades públicas y privadas" (Aportación de la Institución Teresiana).

²⁷ Insistimos que las acciones que aquí se proponen son simplemente "propuestas" que pueden servir o no a las comunidades cristianas. De ahí que los párrocos y agentes de pastoral deberán elegir acciones o proponer otras de acuerdo a sus necesidades y posibilidades pastorales.

su itinerario catequético de Iniciación cristiana, lo cual no quiere decir, que la familia no tenga que realizar lo propio del lugar original de Iniciación cristiana que le corresponde y haya que acompañarla en su misión. Un buen modo de lograrlo es la catequesis familiar²⁸. Este periodo dura tres años y comienza a los 6 años (1º de primaria). Dividimos el itinerario en dos vías, que al final confluyen: una primera vía con niños que han tenido despertar religioso entre los cero y 6 años, y otra con los que no lo han tenido. La vivencia del proceso de iniciación puede ser facilitada por los movimientos y centros infantiles²⁹.

1.4.1. Momento misionero

1.4.1.1. Niños con despertar religioso previo

Objetivo general: potenciar el descubrimiento de Cristo Salvador, acentuar su seguimiento y una conversión inicial y pedir el ingreso en la catequesis.

Tiempo: un año.

Contenidos: Libro: *Los primeros pasos en la fe* y catecismo: *Jesús es el Señor*.

Responsables: sacerdotes y responsable de catequesis del segundo grado (Eucaristía).

Desarrollo:

a) Primer trimestre:

- **Objetivo específico:** conocer la motivación y situación del niño y de la familia para ofrecerle el despertar religioso que demande su situación religiosa y potenciar el encuentro de Jesús.

- Posibles acciones:

1. Entrevista personal con los padres al inscribirse los niños³⁰.
2. Encuentro con todos los padres para explicarles detenidamente el don de la Iniciación cristiana: los objetivos, los contenidos, las etapas y su finalidad, las acciones, las dos vías de esta etapa, las verificaciones...³¹.
3. El segundo domingo de octubre se puede tener una convivencia de familias, con el fin de conocer de modo directo a las familias y de crear un clima de familia

²⁸ “Apuesta por la catequesis familiar en aquellos casos en que se les pueda interesar a las familias”. (Aportaciones de los arciprestazgos en Villagarcía).

²⁹ “Otras plataformas, tal vez sólo acompañen en las dos primeras etapas (Movimiento Scout Católico, Movimiento Junior, Oratorios salesianos y centros de tiempo libre parroquial, etc.) (Aportaciones de los arciprestazgos en Villagarcía).

³⁰ Se sugiere durante el mes de septiembre. En las parroquias donde haya un número mínimo se les puede ofertar tener la iniciación interparroquial o arciprestal.

³¹ Sería de desear que los niños, mientras sus padres están en la reunión, tengan juegos y un breve reportaje donde se presente a Jesús niño en el templo, para terminar con una sencilla y ambientada oración todos juntos con los papás.

parroquial³². En las parroquias rurales o donde ya se conocen las familias, puede suplirse la convivencia por otra actividad que sirva para situarles y agruparles.

4. Alrededor del tercer domingo de octubre se puede tener con los niños una sesión de juegos y reportaje sobre “la casa del Padre”, que es la parroquia. Se termina con oración ante el sagrario o en oratorio adaptado antes de comenzar la Misa.
5. El domingo anterior a la fiesta de Cristo Rey se pueden hacer los grupos conforme a la situación de despertar religioso. La asistencia a la Eucaristía de los padres puede ser una pista significativa para poder hacer los grupos.
6. El domingo de Cristo Rey se tiene celebración con toda la comunidad en la Eucaristía dominical, en la que se expresa el deseo de que reine Jesús en los niños. A partir de este domingo en el que se han presentado y comprometido a que Cristo reine, la celebración de la Eucaristía será mostrada como una gracia que viven y acogen con gozo. Comienza un nuevo Adviento.
7. Los domingos de Adviento: presentación del niño Jesús que viene y se les enseña a acogerle y tratarle en casa y en el templo.
8. Otras posibles acciones para parroquias rurales y urbanas³³.

b) Segundo trimestre

- **Objetivo:** potenciar el seguimiento de Jesús, una primera conversión y el deseo de incorporarse a la catequesis de iniciación y de pertenecer a la comunidad.

- Posibles acciones.

9. Al hilo del año litúrgico presentar la vida de nuestro Señor para que les anime en su seguimiento.
10. Según vayan avanzando en este conocimiento de Jesús, se tendrá oración en grupo con una persona encargada, cada día un grupo o dos.
11. El primer domingo de cuaresma se explicará lo que significa la cruz y su significado, lugares, uso... (Se les animará a que hagan la señal de la cruz en diversos momentos de la vida).
12. A partir del segundo domingo de cuaresma se puede tener una oración penitencial en torno al significado de la cruz.
13. El quinto domingo de Cuaresma se tendrá una celebración de adoración de la Cruz con las familias. Donde sean muy pocos niños, se puede hacer con todos los niños de catequesis o trasladarlo al Viernes Santo.
14. Otras posibles acciones³⁴.

c) Tercer trimestre

- **Objetivo:** Interiorizar orgánicamente los tres primeros temas (1º núcleo) del catecismo *Jesús es el Señor*: 1. Los cristianos, 2. Somos una familia, 3. Dios nos habla: la Palabra de Dios.

Armonizar los cuatro aspectos de cada tema.

³² Será muy importante que haya formación, actividades, fiesta... para padres, abuelos, niños de 6 años, y si los niños formaran un grupo convendría tener una catequesis adaptada a ellos.

³³ Sugerimos, como posibles acciones, la bendición del Niño Jesús o del portal de Belén, escenificaciones navideñas, concursos de villancicos, concurso de tarjetas de Navidad...

³⁴ Sugerimos algún medio audiovisual sobre la pasión, muerte y resurrección de Cristo; alguna sencilla escenificación del evangelio, realizada por los niños o por su catequista.

Oración de final de núcleo.

- Posibles acciones³⁵:

15. Al comienzo de este trimestre, el sacerdote o responsable de catequesis tendrá una reunión con los catequistas para evaluar el proceso de cada niño, en que se tenga en cuenta entre otras cosas la evolución y vivencia del proceso de despertar religioso, el interés, la asistencia...
16. Durante este trimestre, el catequista o responsable de catequesis tendrá una entrevista con los padres y el niño para explicarles el estado de despertar religioso de su hijo.
17. Verificación de su estado de fe en el desarrollo de los temas de catequesis.
18. Al final de esta etapa se tendrá una celebración de petición de paso a la catequesis. Se adquiere el grado de catecúmeno.
19. Convivencia de toda la parroquia para que haya una acogida de la comunidad a todas las familias que han realizado la etapa de despertar religioso (anuncio misionero).
20. Otras posibles acciones.

1.4.1.2. Niños bautizados de párvulos que se incorporan al proceso de la iniciación cristiana sin despertar religioso.

Justificación:

No es un itinerario nuevo, sino un anuncio misionero diferente ya que va destinado a niños sin despertar religioso³⁶, de 6 años (1º de primaria) que piden completar su proceso de iniciación y se les responde con una preparación catequética que les capacite para recibir adecuadamente la Eucaristía y posteriormente la Confirmación; y que no han tenido despertar religioso en familia³⁷.

Las razones por las que unimos los dos itinerarios en este momento son dos:

-La primera, porque creemos que es posible en niños de esta edad hacer un satisfactorio despertar religioso durante este tiempo, lo cual no significa que este momento misionero no tenga que ser reforzado, ya que es una etapa transversal.

-La segunda, con el fin de no duplicar innecesariamente el trabajo pastoral.

Es muy conveniente que los padres se interesen e incorporen en su propia iniciación y en la de sus hijos³⁸. La catequesis familiar puede ser un buen medio.

³⁵ Partimos de lo que ya se hace en algunas parroquias con la catequesis familiar. (Cf. Aportaciones de los arciprestazgos en Villagarcía).

³⁶ “Es frecuente que se tenga en cuenta sólo la edad a la hora de preparar a quienes van a recibir estos sacramentos, sin embargo, las situaciones y preparación son muy distintas en quienes se preparan para recibirlos” (Cf. Aportaciones de los arciprestazgos en Villagarcía).

³⁷ “Se podría distinguir entre los niños que tienen un apoyo en su familia y aquellos que tiene que ser la propia comunidad la que lo debe de hacer” (Cf. Aportaciones de los arciprestazgos en Villagarcía).

³⁸ Se aconseja “provocar la reiniciación cristiana de los padres cuando piden sacramentos para sus hijos. Es preciso iniciar a quienes tienen que iniciar a sus hijos. Considerar que el sistema tradicional de catequesis infantil y de adolescentes ha de renovarse integralmente con una implicación directa y más fuerte por parte de los padres” (Cf. Aportación de los arciprestazgos en Villagarcía).

Importancia del acompañamiento personal³⁹: será un medio muy apropiado para lograr los objetivos que se pretenden.

- **Objetivo**: Intensificar durante el primer año el anuncio misionero, con el fin de lograr un despertar religioso, que posibilite a los niños el descubrimiento de Cristo Salvador, provocar su seguimiento y una conversión inicial y pedir el ingreso en la catequesis, e incorporarse al primer itinerario al comienzo del segundo año.

- **Tiempo**: un año.

a) Primer trimestre:

- **Objetivo específico**: conocer la motivación y situación del niño y de la familia para ofrecerle el despertar religioso que demande su situación religiosa y conocer a Jesús.

- **Posibles acciones**:

1. Entrevista personal en el momento de inscribirse los niños⁴⁰.
2. Encuentro con todos los padres para explicarles detenidamente el don de la Iniciación cristiana: los objetivos, los contenidos, las etapas y su finalidad, las acciones, las dos vías de esta etapa, las verificaciones...⁴¹.
3. El segundo domingo de octubre, se puede organizar una convivencia de familias, con el fin de conocerlas de modo directo y de crear un clima de familia parroquial⁴².
4. El tercer domingo de octubre, juegos y reportaje de “la casa del Padre”, que es la parroquia. Se termina con oración de acción de gracias en la sala de catequesis.
5. Película de “Jesús amigo de los niños”⁴³.
6. Momento de oración muy sencillo sobre Jesús, su amigo, donde sea posible en oratorio adaptado y con monitor/a⁴⁴.
7. El domingo anterior a Cristo Rey se hacen los grupos sin despertar religioso⁴⁵.
8. El domingo de Cristo Rey celebración en un salón en la que se expresa el deseo de que reine Jesús en los niños⁴⁶.
9. Los domingos de Adviento se presenta y entrega a los niños el Niño que viene y se les enseña a acogerle y tratarle en casa (familia) y la catequesis.
10. Último domingo de Adviento celebración de la Navidad⁴⁷.

³⁹ Al mismo tiempo que se avanza en los procesos comunitarios, es necesario guiar en el proceso personal al niño, de tal manera que el catequista y/o con los padres en la catequesis familiar o en familias cristianas, le enseñe a iniciarse en la vida cristiana y se constata su proceso.

⁴⁰ Por ejemplo, durante el mes de septiembre con cita previa. Responsables: sacerdotes o responsable de despertar religioso. En los pueblos o con las familias que sean conocidas, este encuentro será más fácil.

⁴¹ Para los niños se pueden organizar juegos y un breve reportaje donde se presente a Jesús niño en el templo, para terminar con una sencilla y ambientada oración junto con los papás.

⁴² Será muy importante que haya formación, actividades, fiesta... para padres, abuelos, niños de 6 años, y si hay un grupo de niños de una edad similar, catequesis para ellos. En pueblos pequeños puede suplirse por otra actividad que favorezca la relación grupal de las familias en el proceso de iniciación.

⁴³ Puede tenerse durante varios domingos.

⁴⁴ A partir del 1º domingo de noviembre.

⁴⁵ La asistencia o no de los padres a la celebración eucarística será una pista para constituir estos grupos.

⁴⁶ En su mayoría no habrán acudido a la Eucaristía y no hay porqué obligarles aún. Se puede considerar la conveniencia pastoral de hacer doble celebración, pero sí es conveniente ir señalando que son dos vías del despertar religioso.

11. Para las navidades se les organizará momentos de vida cristiana apropiados: oraciones, villancicos, lecturas...⁴⁸.
12. También pueden programarse otras posibles para parroquias rurales y urbanas.

b) Segundo trimestre

- **Objetivo:** explicar y proponer el seguimiento de Jesús, la primera conversión y el deseo de incorporarse a la catequesis de iniciación y de pertenecer a la comunidad.

- Posibles acciones

13. Al hilo del año litúrgico presentar la vida de nuestro Señor para que se ilusione en el seguimiento de Jesús.
14. En fechas próximas a la cuaresma, según vayan avanzando en este conocimiento de Jesús, se tendrá oración en grupo⁴⁹.
15. Se empezará a animar a participar en la Eucaristía en familia⁵⁰.
16. A partir del segundo domingo de cuaresma se tendrá una oración penitencial en torno al significado de la cruz⁵¹.
17. El quinto domingo de Cuaresma se tendrá una celebración de la Cruz y su significado, con los que han tenido despertar y han avanzado en el camino.
18. Semana Santa: se les dará material para ayudarles a vivirla, y se insistirá a los padres en que participen en las celebraciones del Misterio Pascual, sobre todo, en la Vigilia Pascual (que es el momento ideal para la celebración del Bautismo)⁵².
19. Otras posibles acciones (a determinar por los sacerdotes y catequistas según las costumbres de cada lugar).

c) Tercer trimestre

- **Objetivo:** Interiorizar orgánicamente los tres primeros temas (1º núcleo) del catecismo Jesús es el Señor: 1. Los cristianos, 2. Somos una familia, 3. Dios nos habla: la Palabra de Dios.

- Posibles acciones:

20. Entrevista con los padres en las primeras semanas de pascua con el fin de ver cuál ha sido el proceso de despertar religioso en sus hijos y en la familia.

⁴⁷ En los pueblos puede hacerse con toda la comunidad reunida y tal vez pueda ser durante las Navidades en algún acto parroquial o arciprestal (festival de villancicos...).

⁴⁸ El libro de familia o materiales de despertar religioso puede ser un buen instrumento para ello. En la asistencia a la Eucaristía de las Navidades se puede comprobar cómo va la fe de la familia.

⁴⁹ Donde haya varios grupos, cada día puede tener la oración uno o dos.

⁵⁰ Es aconsejable que las eucaristías familiares de iniciación perduren durante todo el año litúrgico.

⁵¹ Si hay un retablo del crucificado o alguna imagen de Jesús en el misterio de su pasión o muerte se puede hacer ante Él.

⁵² Se puede enseñar a las familias, especialmente en los pueblos donde tiene más arraigo, el modo de participar cristianamente en las celebraciones y procesiones, sobre todo si hay pasos o cofradías penitenciales.

21. Dar una estructura orgánica a los cuatro aspectos de la catequesis en cada tema, reforzando la experiencia de Dios que consolide el despertar religioso.
22. La asistencia a la celebración eucarística pascual será índice del despertar religioso de la familia.
23. Oración de final del primer núcleo.
24. Al comienzo de este trimestre el sacerdote o responsable de catequesis tendrá una reunión con los catequistas para evaluar el proceso de cada niño, en que se tenga en cuenta entre otras cosas su evolución, el interés, la asistencia. En las parroquias rurales la evaluación se puede contrastar arciprestalmente.
25. Durante este trimestre, el catequista o responsable de catequesis tendrá una entrevista con los padres y el niño para explicarles el estado de despertar religioso del niño.
26. En una sesión de catequesis se verificará que el despertar religioso se ha realizado y se presente el verano como tiempo para vivir cristianamente.
27. Al final de este momento misionero se tendrá una celebración de petición de paso al momento catequético.
28. Convivencia de toda la parroquia para que la comunidad haga la acogida a todas las familias que han realizado el proceso de despertar religioso. En los pueblos se puede hacer en una romería, fiesta...⁵³.
29. Otras posibles acciones.

1.4.2. Momento catequético

- Los niños que comienzan este momento han dado ya el paso y quieren formarse para ser discípulos de Jesús e hijos de la Iglesia. Por tanto, deberían ser conscientes de lo que esto significa. Sin embargo, dependerá de las familias y de la vida de fe que hayan llevado durante el verano. En cualquier caso, cuando en septiembre pidan la catequesis, se tendrá una entrevista con los papás y los niños para explicarles lo que significa este momento o etapa, su participación en él, la asistencia a la Eucaristía dominical en familia, las celebraciones y encuentros previstos, etc. Se potenciará la relación entre catequistas y profesores de religión, para coordinar contenidos y actividades.

- **Tiempo:** Abarca el 2º año completo y hasta la cuaresma del 3º.

- **Contenidos:** El proceso catequético se realizará con el catecismo *Jesús es el Señor*, de la Conferencia Episcopal, que aportará los elementos constitutivos del proceso catequético: objetivos, contenidos, pedagogía, medios...

En cada sesión catequética, se tendrá en cuenta la integración orgánica de los 4 aspectos de la catequesis.

Desarrollo:

a) Segundo año: catequesis postbautismal

- **Objetivo:** desarrollar orgánicamente su ser en Cristo, trenzando armoniosamente en su misma vida: la profesión de fe, la celebración, la vida y la espiritualidad. Aunque son cuatro aspectos, son un único proceso, una única vida cristiana.

- **Posibles acciones:**

⁵³ Algunas de estas acciones de la etapa misionera se están experimentando en algunas parroquias.

1. Entrevista personal con cada familia, previa cita. Septiembre. Responsable: sacerdotes o responsable de catequesis de Iniciación.
2. Distribución de catequistas y salas. A ser posible siguen los mismos grupos del curso pasado.
3. Convivencia de Familias, con el fin de unirse después del doble proceso de despertar religioso⁵⁴.
4. En la sesión de resumen –que sigue a cada núcleo del Catecismo- se realizará una catequesis con toda la familia, tratando de primar estas dos dimensiones: que sea, a la vez, un tiempo tranquilo de oración y una aplicación a la vida concreta (rural, urbana, social, cultural...) de lo tratado en ese núcleo⁵⁵.
5. En el 3º domingo de Adviento se puede tener una celebración de la Navidad acorde con el núcleo que se está viviendo: Jesús viene a salvarnos.
6. El domingo del Bautismo de Jesús se procurará tener el tema: *El bautismo del Señor*. Y una celebración de renovación de nuestro Bautismo.
7. En el tiempo ordinario se vivenciará el núcleo, *Jesús el Hijo de Dios vivo entre nosotros*⁵⁶.
8. Durante la Cuaresma se pueden desarrollar los dos primeros temas del núcleo: *Jesús se entrega por nosotros*, que tratan de la pasión y el núcleo: *La Reconciliación. Recibimos el perdón que nos renueva*; y la celebración de la primera Confesión con el rito “B”⁵⁷.
9. Durante la pascua se vivenciarán los tres temas de la resurrección y el núcleo del *Espíritu Santo da vida a la Iglesia*.
10. Al comienzo de este trimestre conviene que el sacerdote o responsable de catequesis tenga una reunión con los catequistas o arciprestalmente para evaluar el proceso de cada niño⁵⁸.
11. Durante este trimestre el catequista o el responsable de catequesis tiene una entrevista con los padres y el niño para explicarles el estado de iniciación de su hijo.
12. Al finalizar el curso, se tendrá un encuentro lúdico-celebrativo, cuyo trasfondo nuclear pueda ser: día de la parroquia, encuentro de padres catequistas, niños...⁵⁹.
13. Pueden programarse otras posibles acciones⁶⁰.

⁵⁴ La convivencia puede tener una orientación-celebración de espiritualidad “creacional” (sobre Dios Creador), dado que en este momento la catequesis estará desarrollando el tema de la Creación y nos encontramos en torno a las Témperas de acción de gracias.

⁵⁵ De esta manera se dedica un tiempo y una actividad concreta tanto a la dimensión oracional como a la autenticidad de vida.

⁵⁶ En el caso de que la Cuaresma comience pronto, los temas que no se hayan dado se tratarán al comienzo del siguiente curso.

⁵⁷ De este modo, podrá existir un tiempo de mistagogia para este sacramento, en el que se pueda descubrir su riqueza, ser incorporado en la vida cristiana. Se les enseñará a seguir con frecuencia y gozo el rito “A”. Téngase en cuenta que “la preparación y celebración de la Primera Confesión de los niños bautizados hay que enmarcarla no sólo como requisito previo de la Confirmación y de la Primera Comunión sino parte integrante de la Iniciación cristiana” (CEE, *La Iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones*, nº 107, Madrid 1998). Para esta ocasión se recomienda el rito B.

⁵⁸ Se tenga en cuenta entre otras cosas la vivencia de los cuatro aspectos de la catequesis, su asimilación, el interés, la asistencia.

⁵⁹ Se hablará también sobre el modo de vivir el verano como cristianos; concretamente, del sentido cristiano de las vacaciones, la participación en la eucaristía dominical, campamentos de buena orientación, etc.

⁶⁰ En este apartado, que se suele repetir con frecuencia, se quiere indicar que las acciones propuestas pueden ampliarse o adaptarse. Los agentes de pastoral verán cuáles elegir.

b) Tercer año: catequesis postbautismal

14. Al comienzo de curso será conveniente una convivencia con los padres y el resto de niños de cursos precedentes.
15. Durante el primer trimestre, el catequista o sacerdote irá explicando a los padres los objetivos del curso y cómo deben acompañar la fe de sus hijos junto con los catequistas.
16. Se vivenciarán los temas que falten del núcleo *Jesús el hijo de Dios vivo entre nosotros* y el núcleo: *Por el bautismo nacemos a la vida de la Iglesia*.
17. Durante el trimestre habrá alguna sesión de oración sobre el núcleo.
18. En el Adviento habrá celebración de la entrega del *Padre nuestro*, como la oración propia del cristiano. También se tendrá una celebración del sacramento de la Penitencia con el rito “B”.
19. A lo largo del segundo trimestre se vivenciará el núcleo: *La eucaristía nos alimenta con el cuerpo y la sangre del Señor*. Se finalizará con una celebración.
20. El proceso catequético concluye con el núcleo: *Jesús por siempre en la casa del Padre*. Antes de iniciar el siguiente momento de purificación e iluminación –con el inicio de la Cuaresma- se tiene una celebración ⁶¹.
21. Otras posibles acciones.

1.4.3. Momento de iluminación y purificación. Escrutinios y entregas

- **Tiempo:** Esta etapa ocupa toda la cuaresma del tercer año.

- **Objetivo:** que el niño, la familia y la comunidad intensifiquen su oración, para hacer posible una adecuada «iluminación y purificación», de cara a celebrar la Primera Eucaristía.

- **Posibles acciones:**

1. Celebración del rito de elección. Con él se abrirá siempre esta etapa o momento.
2. Catequesis y oración previas: Antes de la recepción de la Eucaristía se impartirá, a los niños y familias una catequesis adecuada, acompañada de un impulso en la oración, para acentuar las disposiciones positivas y corregir las negativas, preparando así al niño a una lucha permanente contra el pecado y contra el maligno.
3. Celebración de los escrutinios: sesión de escrutinios con la que se fortalece al niño en la lucha contra las fuerzas del mal y se prepare a asimilar el misterio de la Eucaristía.
4. Visita a una residencia de ancianos o alguna realidad similar: durante este tiempo se puede tener una o varias visitas a una realidad similar, que ayude a los niños a tomar conciencia de la dimensión caritativa que emana de la Eucaristía.
5. Catequesis sobre el Triduo Pascual a la familia ⁶².

⁶¹ Partimos de la experiencia de la delegación de catequesis, de los sacerdotes, de los catequistas, de las celebraciones, los medios y métodos de que contamos, etc. y de dos cursos de experiencia con el *catecismo Jesús es el Señor*. (Cf 2.3. Proceso continuo con niños y adolescentes. Aportaciones de los arciprestazgos en Villagarcía).

6. Esta etapa concluye inmediatamente antes de la celebración de la Primera Eucaristía⁶³.
7. Otras posibles acciones.

1.4.4. Celebración del Sacramento: Pascua.

- “La Iglesia celebra con gozo, en las familias y en las parroquias, la plena incorporación de nuevos hijos a la celebración e incorporación a la Eucaristía”⁶⁴.
- El sacramento se puede celebrar y recibir en torno al tercer domingo de Pascua. De este modo, se posibilita un tiempo de catequesis mistagógica.
- La celebración del sacramento será en la eucaristía dominical parroquial, con clara referencia a la celebración dominical y al misterio pascual.

1.4.5. Momento mistagógico.

- **Objetivo:** Profundizar y vivir el misterio eucarístico como fuente y cima de la vida cristiana y descubrir mejor las actitudes internas y externas propias de la celebración.

- **Posibles acciones:**

1. El primer domingo después de la Primera Comunión, tener una catequesis mistagógica y oración con la Palabra, para que en la celebración de la Eucaristía los niños experimenten y celebren el regalo de Jesús que les habla cada domingo.
2. El segundo domingo siguiente vivenciar en la catequesis la generosidad y entrega del Sacrificio de Jesús en la cruz, con el fin de que puedan celebrarlo en cada Eucaristía.
3. Se les debe enseñar que la comunión es un encuentro con Jesús resucitado al que hay que adorar, dar gracias, pedir en la acción de gracias de la comunión eucarística.
4. Conviene que los niños tomen contacto con alguna realidad de servicio caritativo donde se profundice y se viva la unión de la Eucaristía y de la caridad durante toda la vida incluso en las vacaciones.
5. Convivencia parroquial de fin de curso: se ofrecerá participar en la convivencia parroquial de fin de curso, realizando alguna tarea y actividad en consonancia con el paso dado en su Iniciación cristiana. Se resaltarán que el proceso de Iniciación no ha terminado y que les espera un siguiente grado.
6. Durante el verano será conveniente que la mistagogia se desarrolle en la vida familiar y comunitaria: celebración dominical, campamentos, vida de fe...⁶⁵.
7. Otras posibles acciones ⁶⁶.

⁶² En el momento oportuno se puede impartir a la familia una catequesis sobre el Triduo Pascual. En ella se ayuda a conocer y vivir la Institución de la Eucaristía y la muerte y resurrección de Jesucristo, como núcleo del misterio eucarístico.

⁶³ Partimos de que algunas parroquias ya tienen alguna semana de preparación intensa al sacramento.

⁶⁴ CEE, La Iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones, Madrid 1998, nº 104.

⁶⁵ Varias de estas acciones de la etapa mistagógica ya se realizan en alguna parroquia.

⁶⁶ En estos días de Pascua o días anteriores al Corpus Christi sugerimos tener algunos momentos de adoración ante el Santísimo Sacramento. Que sean breves, amenos, sencillos, pero profundos, vg. algún canto, alguna breve lectura de la Palabra de Dios, algún momento de silencio, también momento de preces espontáneas.

1.5. Confirmación

1.5.0. Introducción

El proceso de la Confirmación durará desde el curso siguiente a la recepción de la Eucaristía hasta los doce años (1º ESO), como mínimo.

En lógica con lo que ha sido el proceso catequético anterior se requiere participar en la Eucaristía dominical, en el proceso catequético y en otras actividades (convivencias...).

La finalidad de este proceso continuo es completar la Iniciación cristiana mediante el sacramento de la Confirmación, por el cual reciben los bautizados una gracia especial del Espíritu Santo y “tiene como efecto unir a los que la reciben más estrechamente a la Iglesia, a sus orígenes apostólicos y a su misión de dar testimonio de Cristo⁶⁷”.



En algunos colegios a esta edad se les invita a los niños a formar parte de grupos de formación cristiana. Es conveniente la coordinación entre parroquia-colegio, de tal manera que suponga un proceso coordinado y complementario. También entre clase de religión y parroquia se puede establecer una cierta coordinación, o por lo menos, mutuo reflujo⁶⁸.

1.5.1. Momento misionero

Hay que pensar que, al ser proceso ininterrumpido, los niños están familiarizados con la fe cristiana y no tienen especiales crisis de fe. De todas formas, como son niños y algunos pueden verse obligados por sus padres, no estaría mal que durante varias semanas se hablase personalmente con cada niño y con los padres, para presentarles el tramo del proceso de iniciación que queda, conocer cuáles son sus motivaciones y estado de fe. A la vez, se les prepara para todas las actividades de encuentro con Cristo, seguimiento, conversión y deseo de completar la iniciación.

- **Objetivo:** Potenciar el encuentro con Cristo, seguimiento y deseo de completar la iniciación.

- **Posibles acciones:**

1. Encuentro con los padres y niños para explicarles este momento del proceso de iniciación, su corresponsabilidad y el plan del año.
2. Una sesión grupal para conocer la situación del niño en el verano y su estado de iniciación.

⁶⁷ CEC 1313; cf. 1318.

⁶⁸ Partimos de un pequeño grupo de niños que no cortan el proceso, del apoyo de algunas familias que quieren que sus hijos completen la iniciación y de la positiva experiencia del proceso continuo.

3. Una sesión de testimonio o experiencia de fe puede refrescar su deseo y propósito de seguir iniciándose en el camino de Jesús.

1.5.2. Momento catequético

- **Objetivo:** lograr una primera síntesis de fe, que les permita vivir como cristianos según su edad y una incorporación orgánica en la vida de la Iglesia.

- **Características.** El proceso catequético tiene las siguientes características:

- 1^a) es apropiado a su edad,
- 2^a) ha de tender a una primera síntesis de fe (gradual),
- 3^a) la catequesis será integral, teniendo como referencia el sagrado recuerdo de los misterios de Cristo y de la historia de la salvación en el año litúrgico,
- 4^a) va acompañado de celebraciones de la Palabra, celebraciones penitenciales y de otros ritos.

- El acompañamiento personal es un medio muy adecuado para conseguir los objetivos y reforzar e interiorizar el proceso de vida cristiana⁶⁹.

- Hay que comprobar el arraigo del sacramento de la Penitencia en el niño. Esto se favorecerá posibilitando que todos los años puedan los niños confesarse alguna vez según el rito “B” y con frecuencia según el rito “A”.

- El catecismo base será *Esta es nuestra fe*.⁷⁰

- Una vez al mes tendrán encuentro de oración de media hora.

- **Posibles acciones:**

a) Primer año:

1. En el mes de noviembre, para comenzar las sesiones de catequesis, se tendrá una convivencia para aclarar los objetivos del momento catequético, y el domingo próximo a esa convivencia se celebrará con toda la comunidad la presentación de los que continúan el proceso de Iniciación cristiana⁷¹.
2. En la festividad de Cristo Rey se propone un encuentro sobre Cristo Rey fuente y culmen de la vida cotidiana con toda la familia, con tres partes: una de catequesis, otra de oración familiar y la tercera celebrativa en la Misa Dominical.
3. En el Adviento, una sesión versará sobre la Navidad y su significado en la vida de la familia y de la Parroquia.
4. El último domingo de Adviento, el Sr. Arzobispo bendecirá las imágenes del Niño Jesús para el Belén de los hogares y de la parroquia. En los arciprestazgos o parroquias que no se pueda tener la bendición conjuntamente se hará individualmente.

⁶⁹ El sacerdote responsable debería tener cada año varios encuentros personales con cada chico-a. En un diálogo distendido, podrá detectar algunos signos de su itinerario espiritual. El catequista tendrá también varios encuentros personales con cada chico al trimestre. Como es lógico, los padres deben estar insertados en este proceso en la medida de lo posible. Esto facilita el seguimiento del proceso y su verificación. En las parroquias donde sean pocos niños el acompañamiento será más fácil y seguido.

⁷⁰ Se tomarán como complemento los materiales de la diócesis de Madrid adecuados a este proceso continuo. En el caso de seguir el proceso en catequesis familiar emplear los materiales adecuados.

⁷¹ Partimos de la gran experiencia que tenemos de convivencias.

5. En Navidad se puede tener un encuentro representativo de la Navidad (belén, villancicos, escenificaciones, película...) con todos los niños de la parroquia y sus padres. En los pueblos la participación en montar el Belén, previa una catequesis puede ser muy estimulante para vivir la Navidad.
6. En la Pascua se puede organizar una convivencia de revisión y seguimiento del año catequético.
7. Al finalizar el curso tener un encuentro testimonio-lúdico. Si es posible dentro del día de la Parroquia.
8. Otras posibles acciones ⁷².

b) Segundo año: Al comienzo del segundo año se les explicará a los niños y padres en sesión conjunta los objetivos, acciones, actividades del año.

9. En el primer trimestre se puede catequizar sobre los mandamientos y tener una celebración y penitencial en el Adviento.
10. En la Cuaresma debería tenerse una celebración del sacramento del perdón.
11. Al finalizar el curso, conviene tener un encuentro caritativo (visita a niños disminuidos...) y lúdico (organizar una fiesta).
12. Otras posibles acciones ⁷³.

c) Tercer año:

13. En el primer trimestre del tercer año es conveniente tener una convivencia-retiro de dos días invitando a participar también a las familias⁷⁴.
14. En Adviento y Cuaresma tener alguna celebración penitencial.
15. En mayo hacer una peregrinación mariana con las familias. Se puede invitar a los otros niños del proceso de iniciación, a los adolescentes, a los jóvenes, a la comunidad.
16. Otras posibles acciones ⁷⁵.

d) Cuarto año:

17. Al comienzo del cuarto año, convocar y organizar algún encuentro de formación para las personas que vayan a ejercer el padrino en el sacramento, sean – como sería lo deseable- o no los del bautismo, a fin de que su preparación sea adecuada a su misión y su participación en la ceremonia no sea meramente ritual.
18. Al comienzo de este año celebrar una convivencia-retiro con los del tercer año (si son pocos pueden juntarse con los de otros cursos).

⁷² Sugerimos como otras acciones: visitar un lugar de ancianos o personas necesitadas; la presencia de una persona que dé su testimonio de vida cristiana...

⁷³ Sugerimos salidas, marchas, preparar alguna actividad para personas discapacitadas o ancianas...

⁷⁴ Se expondrán los cauces de participación que se ofrecen para continuar vinculado a la comunidad cristiana (fundamentalmente grupos de tiempo libre, grupos de amistad y acción, movimiento júnior o scout o alguna forma atractiva para el preadolescente).

⁷⁵ Las acciones propuestas pueden realizarse no sólo a nivel parroquial, sino también a nivel arciprestal. Serviría para conocerse, animarse y compartir experiencias.

19. Antes de la Cuaresma, o en su caso antes del Adviento, se terminará el proceso con el rito de la elección para el sacramento de la confirmación con el fin de verificar su preparación catequética antes de iniciar la siguiente etapa de purificación e iluminación. Se realizará en celebración propia y se informará a la comunidad en la eucaristía del domingo, con una presentación solemne de los candidatos.
20. Durante estos años en el tiempo de vacaciones, los niños tengan algún tipo de oferta complementaria para que descubran desde otras perspectivas la parroquia como una comunidad viva y desterrar la praxis de que la vida cristiana tiene vacaciones⁷⁶.
21. Otras posibles acciones.

1.5.3. Momento de iluminación y purificación. Escrutinios y entregas

- **Objetivo:** preparación inmediata para que se abran a la acción de Dios que va a acontecer en el sacramento de la Confirmación, intensificación del acompañamiento y oración personal y comunitaria y resaltar la unidad de los tres sacramentos de iniciación. En esta etapa tiene que reafirmarse que el niño queda educado para la continua lucha contra el pecado y contra el demonio.

Si el sacramento se recibe en Pascua, la celebración de la Semana Santa es un momento muy apropiado para que el confirmando renueve su Bautismo y su incorporación a la celebración eucarística y se prepare a la celebración de la Confirmación en Pascua.

- **Posibles acciones:**

1. Aparte de seguir el ritmo semanal, se realizará un retiro-convivencia de dos días en el que el chico disponga de ciertos tiempos de silencio y reflexión y se realizará una celebración pausada del sacramento de la penitencia con el rito "B".
2. Fuera o dentro de la convivencia se ofrecerán espacios adecuados para la explicación de los símbolos y signos del sacramento, así como para la preparación material de la celebración (moniciones, peticiones, cantos, ofrendas, etc.).
3. Otras posibles acciones⁷⁷.

1.5.4. Celebración del Sacramento

La Iglesia celebra con gozo, en las familias y en las parroquias, la plena incorporación a Cristo y a la Iglesia.

Celebración del sacramento: En la Pascua del cuarto año podría celebrarse el sacramento. También en Adviento de ese curso puede ser un momento adecuado, para facilitar la etapa mistagógica y la continuidad de los confirmados.

⁷⁶. En verano tener algún día con actividades de tiempo libre, en la misma parroquia o fuera de ella. Esto ayudaría a complementar la experiencia de la catequesis y mantener el espíritu parroquial.

⁷⁷ Si fuera posible, presentarles algún video sobre el sacramento de la Confirmación. Sería bueno que, al menos en algún momento, estuvieran presentes los padres.

Si se ha recibido la Confirmación en el Adviento, debe estar claro que hay que adelantar la etapa de iluminación y purificación y el diseño del proceso de catequesis mistagógica restante.

1.5.5. Momento mistagógico

- **Objetivo:** vivenciar el Sacramento e incorporarse al proceso de posconfirmación, es decir, a la etapa pastoral ⁷⁸.

- **Posibles acciones:**

1. Se ofertarán varias sesiones de testimonio, impartidas por jóvenes, familias, adolescentes, en las que se les enseñará a concretar el sacramento de la Confirmación en su vida ordinaria: con sus amigos, con su familia, en sus estudios, diversiones...
2. Se presentará una convivencia con los adolescentes y jóvenes que ya se incorporaron anteriormente, con el fin de que experimenten un camino real y palpable de vida ⁷⁹.
3. Se ofertarán experiencias de tipo caritativo-social y testimonios, que les ayuden a plasmar y verificar su tarea como iniciados.
4. La fiesta de Pentecostés se cuidará de modo especial, mediante una participación más activa de los chicos que se han confirmado recientemente y con alguna actividad de convivencia, de tipo lúdico... en la que esté presente toda la parroquia ⁸⁰.
5. Otras posibles acciones.

1. 6. Etapa pastoral⁸¹

La etapa de pastoral cae fuera del proceso de iniciación, pero sí es oportuno decir que la Iniciación cristiana cumple su objetivo cuando los iniciados continúan la etapa pastoral. Por lo cual ésta ha de estar bien enlazada, estructurada y diseñada, con el fin de que dé continuidad a la Iniciación: “Se debería asegurar la permanencia de los confirmados en el proceso de su formación en la fe y en los restantes aspectos de la vida cristiana, emprendiendo las iniciativas que sean necesarias a favor de la pastoral de adolescencia y juventud” ⁸².

⁷⁸ Hay que cuidar mucho este paso y ofrecer salidas apropiadas. “Importancia de la parroquia y catequistas en el seguimiento posterior a la recepción de los sacramentos” (Aportaciones de los arciprestazgos en Villagarcía).

⁷⁹ “Asegurar la continuidad entre las distintas etapas (misionera, catecumenal y apostólica) de la evangelización” (Aportaciones de los arciprestazgos en Villagarcía).

⁸⁰ Partimos de que algunas parroquias ya tienen experiencia de estas convivencias en las que se pasa el testigo.

⁸¹ “En la diócesis ha de haber un proyecto pastoral de infancia-adolescencia-juventud que contemple esas tres etapas. También debe haber un proyecto de pastoral de adultos que contemple esas etapas”. “Algunas de estas plataformas pueden llevar a cabo el acompañamiento pastoral durante las tres etapas (como por ejemplo los Movimientos apostólicos de Acción Católica)” (Aportaciones de los arciprestazgos en Villagarcía).

⁸² CEE, *La Iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones*, Madrid, 1998, nº 97.

1.6.1. Pastoral de Adolescencia

- 12-16 años: como sencillas sugerencias de los contenidos de esta etapa señalamos: experiencias de vida cristiana, adecuadas a su edad, actividades de servicio a los pobres, parroquia, niños, amigos, convivencias, experiencias, vivencia de sacramentos, celebraciones, experiencias de oración, etc.

- 16-18 años: 2ª síntesis de fe ⁸³.

Desde esta experiencia hay que recrear una pastoral de adolescencia que no esté determinada por la catequesis sacramental, como lo aconsejan los documentos de la Iglesia. Esta etapa de la adolescencia es un momento vital y crucial. Se quiere prestar una atención y acompañamiento especial desde el itinerario de adolescencia y juventud que se ha elaborado por un equipo de responsables de pastoral juvenil a partir de las orientaciones que la CEE ha dado en el documento CEAS, *Jóvenes en la Iglesia, cristianos en el mundo en el tercer milenio*, Ed. EDICE, Madrid 2007.

1.6.2. Pastoral juvenil

- 18-25 años: Educación permanente y planteamiento vocacional (incorporación al mundo profesional y a la parroquia) ⁸⁴.

- El siguiente paso sería la preparación al Matrimonio, (sacerdocio o a la vida consagrada) con el que hemos comenzado esta presentación, desembocando en la etapa apostólica, la cual hay que dotarla de su itinerario ⁸⁵ de reiniciación y de educación de adultos.

El proyecto pastoral quedaría así completo.

⁸³ Partimos de la experiencia de pastoral de adolescentes que tenemos en la diócesis, parroquias, movimientos, centros de tiempos libres, oratorios...

⁸⁴ Una comisión de jóvenes coordinada por la delegación de Infancia y Juventud está elaborando un plan pastoral de adolescencia y juventud, teniendo como base el documento de la Conferencia Episcopal, *Proyecto marco de pastoral de juventud*, Ed. EDICE, Madrid, 2007.

⁸⁵ Cf. Itinerario 6º y otros planes de educación de adultos. También aquí hemos de decir que partimos de la experiencia de pastoral de juventud que tenemos en la diócesis, las parroquias, movimientos (voluntariados, encuentros, marchas, peregrinaciones, convivencias...).

2. ITINERARIO DE NIÑOS QUE RECIBEN EL BAUTISMO DURANTE LA ETAPA ESCOLAR (Itinerario 2).

2.0. Desde nuestra realidad

El número de niños que no reciben el Bautismo al poco de nacer está aumentando en nuestra diócesis de modo significativo. En no pocos casos se debe a que crece la indiferencia religiosa de los padres; otras veces es consecuencia de una mentalidad de los padres que juzgan que es mejor que los hijos decidan cuando sean mayores; no faltan casos en los que los padres han hecho una opción no cristiana y obran en consecuencia. A estos supuestos hay que añadir el de la presencia de emigrantes. Existe la convicción generalizada de que el número de niños no bautizados al poco de nacer crecerá en un futuro próximo.



Algunos de estos niños piden espontáneamente el Bautismo cuando se inscriben en la catequesis o cuando ven que sus compañeros de colegio se preparan a la Primera Comunión. Otras veces, la iniciativa corresponde a los padres. Sin embargo, parece que el número de los que piden el Bautismo en edad escolar es muy inferior al de los que están sin bautizar.

A la vista de esta realidad se nos impone una *doble acción*. Por una parte, acoger a esos niños que desean hacerse cristianos. Por otra, realizar una profunda acción misionera de cara a los padres y los niños, y motivar-

movilizar a la comunidad cristiana practicante respecto a la realidad antes expuesta y sobre la necesidad de que realice una profunda acción evangelizadora con sus familiares, amigos, vecinos y colegas de profesión.

Ver Constituciones sinodales, números 334, 338, 359.

2.0.1. El Itinerario 2

El Itinerario 2 quiere ser una primera respuesta a esta realidad, secundando lo que han pedido desde la casi totalidad de arciprestazgos. De suyo está pensado para los niños que piden el Bautismo por iniciativa propia y/o de sus padres. Pero, de modo implícito o indirecto, contempla también a los padres alejados de la fe y/o de la práctica religiosa, a los que es preciso llegar mediante una verdadera acción pastoral de preevangelización y evangelización; sirviéndonos, sobre todo, de las fuerzas más vivas de la parroquia, aunque sin olvidar la entera comunidad parroquial.

El Itinerario no es una respuesta teórica y apriorística sino que se inspira muy de cerca en tres fuentes: el Capítulo V del *Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos* (libro posconciliar y pensado según lo indicado, especialmente, en el Decreto Ad Gentes, 14, en abreviatura, RICA); el documento de la Conferencia Episcopal Española, *Orientaciones pastorales para la iniciación cristiana de niños no bautizados en su infancia*, Ed. EDICE 2004; y las conclusiones y orientaciones de las últimas Jornadas de Villagarcía, sobre todo, las de 2009. A ellas hay que añadir las disposiciones del obispo de la diócesis, como principal y último responsable en ella de la Iniciación cristiana.

2.0.2. Estructura

La estructura del Itinerario 2 es muy similar a la del Itinerario 3 (Adultos que siguen su propio proceso de catecumenado), pues el Código de Derecho Canónico y la Conferencia Episcopal consideran «adultos» a los niños que piden el Bautismo durante la etapa escolar. En ambos casos, la Iglesia recurre a su memoria para aplicar principios y esquemas evangelizadores y catequéticos que están por encima de cualquier circunstancia histórica, pues responden a la estructura de la fe y al dinamismo de la conversión y de la Iniciación cristiana.

En nuestra acción pastoral hemos de ser conscientes, por tanto, de que no aplicamos esquemas propios de una época pasada de la vida de la Iglesia, sino que -teniendo en cuenta nuestra propia realidad y las coordenadas sociorreligiosas en que se mueven los destinatarios del Itinerario 2 y sus padres-, nos situamos en la perspectiva precisa de «cómo proceder para hacer un cristiano hoy»; perspectiva que contempla estos cuatro horizontes: el precathecumenado, el catecumenado, el tiempo de elección/purificación – que culmina en la celebración de los tres sacramentos de la iniciación cristiana- y el tiempo de la mistagogia.

Por otra parte, no podemos perder de vista que la Iniciación cristiana –que, ciertamente, incluye los sacramentos del Bautismo, Confirmación y Primera Eucaristía como requisito esencial- no se identifica con la recepción de estos sacramentos, sino que implica un verdadero anuncio de Jesucristo, una aceptación personal de Él por la fe, una real conversión de vida (en criterios y acciones) y una catequesis integral de la fe, celebración y moral cristianas. También hay que tener presente que la iniciación cristiana no es término de llegada, sino el principio de la vida de seguimiento de Cristo, que se desarrollará durante toda la vida. No es, por tanto, algo cerrado en sí mismo y con lo que concluye nuestra acción pastoral.

2.0.3. Doble opción en nuestra diócesis

En nuestra diócesis, el Itinerario 2 discurre por un doble camino y, por eso, se puede seguir una de estas dos opciones: la Opción A y la Opción B. En la *Opción A* los sacramentos de la iniciación se celebran en momentos *distintos*; en la *Opción B*, los tres sacramentos de la iniciación se celebran en la *misma* acción litúrgica.

Ambas opciones se desarrollan según este esquema: precathecumenado, catecumenado, elección/purificación, sacramentos y mistagogia. Pero en la Opción A se procede así: el Bautismo se recibe hacia los 9 años; la Primera Comunión (Eucaristía) hacia los 9 años; y la Confirmación a los 12. En la Opción B los tres sacramentos se reciben a los 12 años, en la misma celebración y según el orden clásico: Bautismo, Confirmación y Eucaristía.

Los tiempos del precatecumenado, catecumenado, elección/purificación y mistagogia se desarrollan como se explica a continuación.

2.1. El precatecumenado

Objetivo: Suscitar una fe inicial y el deseo de ser cristiano

El precatecumenado es el tiempo del primer anuncio. Comprende, por tanto, un anuncio elemental de Jesucristo, una primera adhesión a Él por la fe, una primera conversión y un deseo general de los sacramentos, especialmente del Bautismo.

Este primer anuncio supone y exige una comunidad misionera, aunque los cauces más comunes, a través de los que se realizará de hecho, serán la palabra y el testimonio de los padres, abuelos, amigos y del colegio católico. La praxis atestigua que suelen ser los mismos niños o sus padres los que, con ocasión de la primera comunión de sus amigos y compañeros, manifiestan su deseo de hacer ellos lo mismo y, por ello, recibir el Bautismo. Esta realidad *no es rechazable*, pero es muy conveniente *ir hacia una comunidad más dinámica y responsable de su fe*, que no sólo *acoge* a los que vienen sino que *sale al encuentro* de los que no vienen.

El precatecumenado no tiene un esquema rígido ni ritos propios, y se desarrolla con tanta variedad como la vida misma. En el caso de los niños que piden el Bautismo para hacer la Primera Comunión se puede prescindir de él, remitiendo el primer anuncio al periodo del catecumenado.

Cuando el niño -o sus padres, tutores o persona que tiene la custodia legal-manifiesta al párroco su deseo de “bautizarse para hacer la Primera Comunión”, éste le acoge con cordialidad y cambia impresiones con él y se cerciora de si los padres lo saben y consienten. Luego entra en contacto con los padres y si éstos consienten, les pide por escrito su consentimiento. El niño -o sus padres- hace la solicitud del Bautismo y, el párroco la envía, junto con el consentimiento paterno, al Secretariado Diocesano del Catecumenado, para que el niño sea inscrito en el Libro de Catecúmenos, que existe en la diócesis (según indica el RICA, n.17).

2.2. El catecumenado

Objetivo: Dar una catequesis integral sobre la persona y la obra de Jesús y fomentar el cambio de criterios y de vida del catecúmeno.

El catecumenado es el periodo que va desde que el niño es recibido como candidato a los sacramentos de la iniciación hasta el momento de recibirlos. Tanto en la opción A como en la opción B tiene dos momentos: el de la preparación remota y el de la iluminación/purificación en las semanas previas al Bautismo. Sin embargo, la duración será diferente, pues en la opción A, el Bautismo y la Eucaristía se reciben en torno a los 9 años y la Confirmación a los 12; mientras que en la opción B los tres sacramentos se reciben a los 12 años.

En los dos supuestos son elementos fundamentales de la primera etapa (preparación remota) los siguientes: una catequesis integral (del Símbolo de la fe, los sacramentos, los mandamientos y la oración), la práctica cristiana y la celebración que sigue a cada uno de los cuatro bloques catequéticos. Es *imprescindible que doctrina-*

vida-celebración-oración vayan integradas orgánicamente, como exige la catequesis de tipo catecumenal.

Se ingresa en el catecumenado con el *Rito de entrada en el Catecumenado*, descrito en el RICA. Se desarrolla según las *acciones* que se proponen más abajo.

De acuerdo con la realidad pastoral de cada parroquia, los catecúmenos formarán un grupo catecumenal aparte o se agregarán a un grupo catequético de niños ya bautizados. En este segundo supuesto es imprescindible que se haga una buena adaptación de los contenidos y metodología de la catequesis-vida-celebración, para que se eviten desajustes. En el caso de que se siga la opción B, es más oportuno que los catecúmenos formen un grupo propio, ya que es distinto el ritmo que deben seguir los que se preparan durante 7 años que los que lo hacen en 3.

Tanto en la opción A como en la B el ideal es crear grupos catecumenales que estén integrados por: los niños-catecúmenos, sus padres o el responsable legal de su tutela, el/los catequistas y el/los acompañantes. (Se llama *acompañante* a la persona que sigue más de cerca la maduración teórico-práctica del catecúmeno. Puede ser el mismo catequista u otra persona).

Los catequistas tienen gran importancia en la preparación catecumenal, pues no sólo transmiten contenidos doctrinales sino que enseñan a los catecúmenos a ponerlos en práctica en su familia, en el colegio, con los amigos y compañeros, etc. De ahí el esmero con el que han de ser seleccionados, formados y ayudados.

Poco antes de la última Cuaresma se realiza un escrutinio de los candidatos, para verificar su preparación. Para evitar malentendidos y problemas, convendría dejar claro a los padres del niño que *la fecha del Bautismo -y Primera Comunión- no se fija de antemano, sino de acuerdo con la maduración de la fe del niño.*

Si el niño está preparado, es admitido al Bautismo con el *Rito de Elección*.

2.3. El tiempo de la elección y purificación

Objetivo: Preparar más intensamente al candidato a los sacramentos de iniciación en la próxima Vigilia Pascual (o durante el Tiempo Pascual)

Desde que son “elegidos”, la Iglesia les depara un cuidado más maternal, mediante una preparación espiritual más intensa y algunos ritos, como los “escrutinios” y las “entregas” del Credo y del Padre Nuestro, según lo previsto en el RICA, hechas las adaptaciones necesarias. Las acciones dejan abierta la realización de este último tramo de preparación, de modo que cada párroco vea lo que es más conveniente en su caso, de acuerdo con lo que señala el RICA.

2.4. La celebración de los sacramentos

En la *Opción A*, el sacramento del Bautismo va unido o no al de la Primera Eucaristía; y tendrá lugar hacia los 9 años. Idealmente deberían ir unidos; pero si los candidatos han vivido el catecumenado en un grupo mixto (ellos y otros ya bautizados), puede ser aconsejable realizar el Bautismo algunos días previos a la Primera Comunión,

y luego ésta con los demás miembros del grupo. En cualquier caso, *el ritual que se emplea no es del Bautismo de Niños sino el de Adultos y el Bautismo no se celebra privadamente* sino con la solemnidad que requiere el caso. *En esta opción A, la iniciación se completa con la preparación y celebración de la Confirmación, según el Itinerario 1º ó 2º.*

Cuando se sigue la *Opción B*, los tres sacramentos se reciben en la misma celebración. El momento ideal es la Vigilia Pascual o, si no es posible, el día de Pascua o uno de los domingos del Tiempo Pascual.

2.5. La mistagogia

Es el tiempo que sigue a la celebración de los sacramentos de iniciación y tiene por objeto la incorporación de los neófitos a la vida y experiencia de la parroquia.

ANEXO. Posibles acciones:

1. Potenciar la acción pastoral con los niños no bautizados (y sus padres) en las diversas parroquias y comunidades siguiendo las orientaciones del Servicio Diocesano del Catecumenado (cf. Constituciones Sinodales, proposiciones 334, 338, 359).

2. Realizar, a través de los arciprestes, antes del comienzo de **Adviento de 2010**, la relación nominal completa –por parroquias- de los niños y niñas que comenzaron en septiembre-octubre de 2010 el primer año de catequesis para la Primera Comunión y han manifestado –ellos y sus padres, tutores o, en su caso, la persona que tiene la custodia legal-, que desean recibir el Bautismo. Esta relación –que ha de hacerse de acuerdo con la legislación civil de protección de datos- se conserva en la parroquia y se envía al Servicio Diocesano del Catecumenado para proceder a la inscripción en el Libro de Catecúmenos de la diócesis.

Responsables: Servicio Diocesano del Catecumenado y Arciprestes

Destinatarios: niños de primer curso de catequesis de primera comunión que piden el bautismo.

(Advertencia: Siempre que se trata de niños y niñas en edad escolar, se requiere, además de la petición del niño, el consentimiento expreso y por escrito de sus padres o tutores o –en su caso- de la persona que tenga la custodia legal, para recibir el Bautismo. Esto se aplica en toda la diócesis, dado que así está indicado en las orientaciones de la Conferencia Episcopal sobre el Catecumenado de niños; por tanto, hay que tenerlo en cuenta en las acciones que siguen a continuación).

3. Celebrar el primer domingo de **Cuaresma de 2011**, en la Catedral, el **rito de entrada en el Catecumenado** de los niños y niñas de toda la Ciudad de Burgos, a los que se refiere la acción 2 y que comenzaron la catequesis el curso 2010-2011.

Responsable: Servicio Diocesano del Catecumenado

Destinatarios: niños en edad escolar que hacen el rito de entrada en el Catecumenado

4. Celebrar el tercer domingo de **Cuaresma de 2012**, en la Catedral, el **rito de Elección** de los niños y niñas de la Ciudad de Burgos a los que se refiere la acción 2 y que

comenzaron la catequesis el curso 2009-2010. El bautismo se celebrará durante el Tiempo Pascual, preferentemente un domingo; y nunca como en oculto.

Responsables: Servicio Diocesano del Catecumenado, Sacerdotes de las Parroquias de la Ciudad de Burgos y Vicario del Centro.

Destinatarios: niños en edad escolar que hacen el rito de Elección.

5. Celebrar el *primer domingo* de **Cuaresma de 2011** en una parroquia de Miranda y en otra de Aranda –que determinarán los sacerdotes de dichas ciudades- **el rito de entrada en el Catecumenado** de los niños y niñas que inicien en septiembre-octubre de 2010 el primer curso de catequesis para la Primera Comunión y han manifestado que desean recibir el Bautismo.

Responsables: Sacerdotes de Miranda y Aranda, los Vicarios del Norte y Sur, respectivamente, y el Servicio Diocesano del Catecumenado.

Destinatarios: Niños en edad escolar que hacen el rito de entrada en el Catecumenado.

6. Celebrar el *tercer domingo* de **Cuaresma de 2012** en una parroquia de Miranda y en otra de Aranda –que determinarán los sacerdotes de dichas ciudades- **el rito de Elección** de los niños y niñas que iniciaron en septiembre-octubre de 2010 el primer curso de catequesis para la Primera Comunión y han manifestado que desean recibir el Bautismo. El Bautismo se celebrará durante el Tiempo Pascual, preferentemente un domingo; y nunca como en oculto.

Responsables: Sacerdotes de las parroquias de Miranda y Aranda, Vicarios del Norte y del Sur y Servicio Diocesano del Catecumenado.

Destinatarios: niños en edad escolar de Miranda y Aranda que hacen el rito de Elección.

7. Proponer, desde el Servicio Diocesano del Catecumenado, a los Vicarios del Norte y del Sur que estudien, junto con los arciprestes de sus Vicarías -después de las Navidades y antes del uno de febrero-, si es aconsejable realizar el rito de entrada en el Catecumenado y el rito de Elección de los niños y niñas contemplados en las acciones 5 y 6. Si la respuesta es afirmativa, cada uno de los Vicarios del Norte y Sur y los arciprestes de su Vicaría harán una propuesta sobre el día(s) y lugar(es) en que los ritos indicados se celebrarán en la respectiva Vicaría. Más tarde, esta propuesta se presentará a los sacerdotes que tengan niños para los ritos de Entrada en el Catecumenado y Elección, quienes lo estudiarán y harán las oportunas variaciones. Luego se comunica al Servicio Diocesano del Catecumenado.

Responsable: Vicarios y arciprestes de las Vicarias del Norte y del Sur (que no sean de las ciudades de Burgos, Aranda y Miranda)

Destinatarios: Niños y niñas en edad escolar que pueden hacer el rito de entrada en el catecumenado y rito de Elección.

8. Enviar -a las parroquias que tienen niños en edad escolar para recibir el Bautismo-, los ritos de Entrada en el Catecumenado, de Elección y de los Sacramentos de la Iniciación Cristiana de Adultos **antes del primer domingo de Cuaresma de 2011**.

Responsable: Servicio Diocesano del Catecumenado

Destinatarios: Parroquias que tienen niños en edad escolar para recibir el Bautismo.

9. Preparar –**antes de que finalice el curso pastoral 2010-2011**- materiales para la iniciación cristiana de los niños en edad escolar que se preparan al Bautismo y Primera Eucaristía con otros niños, ya bautizados; y ponerlo a disposición de quienes lo soliciten.

Responsable: Servicio Diocesano del Catecumenado
Destinatarios: sacerdotes de la diócesis.

ITINERARIOS RAMIFICADOS

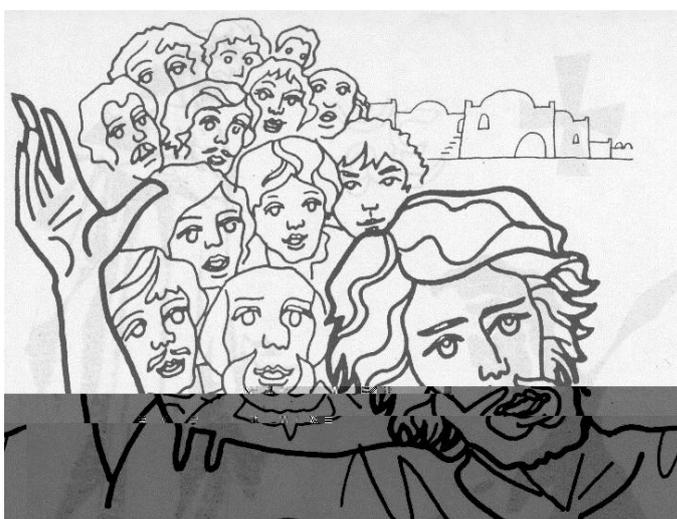
3. LA INICIACIÓN CRISTIANA DE ADULTOS NO BAUTIZADOS QUE SIGUEN SU PROPIO PROCESO DE CATECUMENADO (Itinerario 3).

3.1. Observaciones generales

El proceso de la Iniciación cristiana de los adultos según el modelo estrictamente catecumenal es, de suyo, el referente de los demás procesos. Sin embargo, en nuestro caso se ha incluido entre los itinerarios “ramificados”, debido, *exclusivamente*, al número tan reducido de catecúmenos que hay, de momento, en nuestra diócesis. Esto no obsta que el hecho de que personas mayores de edad pidan realizar, en las circunstancias actuales, un proceso de iniciación tan serio como el catecumenal, pueda tener un gran impacto misionero en nuestras comunidades si se desarrolla como está previsto en el Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos (RICA).

Por este motivo, el RICA es la *f fuente fundamental* que ha inspirado lo que se dice de este Itinerario en cuanto a sus tiempos, grados y ritos. Otra fuente importante, aunque complementaria, ha sido el documento “Orientaciones pastorales para el catecumenado” de la Conferencia Episcopal Española (EDICE, 2002). Eso explica que sea un Itinerario con cuatro tiempos y tres grados, y que los ritos fundamentales sean los escrutinios y exorcismos, y las “entregas” y “devoluciones”.

Si se hace una lectura en paralelo, es fácil advertir que las líneas básicas del Itinerario 3 coinciden con las del Itinerario 2, descrito anteriormente.



En la práctica, el Itinerario 3 ha venido funcionando de modo experimental desde el año 2007. Ahora se contempla que entre en vigor en toda la diócesis **el curso pastoral 2010-2011**.

Ver las Constituciones sinodales, números 34, 43 y 334.

Número 57: Fomentar la relación y apertura hacia los no-creyentes e indiferentes, facilitando el despertar a la fe, realizando acciones de “primer anuncio”,

desde la propia coherencia de vida y a través de encuentros de colaboración mutua en tareas comunes, favoreciendo el diálogo y la acogida personal.

3.2. Tiempos del Itinerario 3

Los *tiempos* del Itinerario 3 son el precathecumenado, el catecumenado, la elección/purificación y la mistagogia. Los grados son los de catecúmeno, elegido y neófito.

3.2.1. El Precatecumenado

Objetivo: Anunciar al Dios vivo y de Jesucristo a los no cristianos mayores de 16 años, para provocar en ellos una fe inicial y el deseo de ser cristianos.

Este tiempo es el del anuncio misionero del Dios vivo y de Jesucristo. Tal anuncio se realiza abiertamente, con decisión y con gozo, con el fin de que los no-cristianos –bajo la acción del Espíritu Santo- se conviertan libremente al Señor y se unan con sinceridad a Él, que es camino, verdad y vida, y el que satisface todas las aspiraciones espirituales y las supera con creces. De este anuncio kerigmático brotará la fe, la conversión inicial y el deseo de seguir a Jesucristo como discípulo.

El modo concreto de realizar dicho anuncio es muy variado. Lo normal será que el no-cristiano reciba a través del trato personal de un amigo, compañero o familiar una noticia muy elemental del Evangelio, que suscite en él una elemental simpatía hacia lo cristiano. Luego, si persiste en el deseo de conocer más el hecho cristiano, recibirá un anuncio más explícito y completo de Jesucristo, de modo que sea capaz de dar una respuesta libre y responsable de continuar o no el camino iniciado. Este anuncio se llevará cabo por los sacerdotes, catequistas y otras personas, según las circunstancias.

La duración de este tiempo es muy variable: puede prolongarse durante años o concluir en unos pocos meses.

Este tiempo –que no tiene ningún rito propio- reviste gran importancia, pues, según atestigua la experiencia, el trecho más difícil de superar es el que va desde una indiferencia u hostilidad a lo cristiano, hasta la simpatía y el deseo de seguir a Jesucristo.

3.2.2. El Catecumenado

Objetivo: Realizar con los mayores de 16 años no bautizados una catequesis completa sobre la persona y obra de Jesucristo y fomentar en ellos el cambio de criterios y de vida.

Cuando los candidatos poseen “la primera fe concebida en el tiempo del precathecumenado, la conversión inicial y la voluntad de cambiar de vida y de empezar el trato con Dios en Cristo, y, por tanto, los primeros sentimientos de penitencia y el uso incipiente de invocar a Dios y hacer oración, acompañados de las primeras experiencias en el trato y espiritualidad de los cristianos” (RICA 15) –disposiciones que habrán de juzgar los pastores con la ayuda de los “acompañantes” y catequistas- se realiza el ingreso oficial en el catecumenado mediante el “Rito de Entrada en el Catecumenado”

(cfr. RICA, nn. 68-96). Con él, el candidato entra en el primer grado del catecumenado y recibe el nombre de *catecúmeno*.

“Después de la celebración del rito, inscribáanse prontamente los nombres de los catecúmenos en el libro destinado a este menester, añadiendo la mención del ministro y de los padrinos, así como la fecha y el lugar de la admisión” (RICA 17). Porque “desde ese momento los catecúmenos son ya de ‘la casa de Cristo’, son alimentados por la Iglesia con la Palabra de Dios y favorecidos con las ayudas litúrgicas” (RICA 18), de tal modo que “si muriesen durante el catecumenado, se les deben exequias cristianas” (Ibidem).

El catecumenado es un tiempo de larga duración durante el cual se asienta y madura la fe y la conversión. Esto se obtiene mediante las cuatro acciones siguientes: 1) una catequesis apropiada, presentada de modo integral, acomodada al año litúrgico y basada en las celebraciones de la Palabra; 2) la práctica de la vida cristiana; 3) los ritos litúrgicos previstos por la Iglesia; y 4) el aprendizaje y realización de la evangelización y edificación de la Iglesia con el testimonio de su vida y con la profesión de la fe.

La duración del catecumenado depende de la gracia de Dios y de diversas circunstancias, “a saber: de la organización de todo el catecumenado, del número de catequistas, diáconos y sacerdotes, de la cooperación de cada catecúmeno, de los medios necesarios para acudir a la clase del catecumenado y permanecer en él, y finalmente, de la ayuda de la comunidad local. Por tanto, no puede determinarse ‘a priori’” (RICA 20). Al obispo corresponde “determinar el tiempo y ordenar la disciplina de los catecúmenos” (RICA, n. 20). El *Itinerario 3* propone que la duración sea de dos años, salvo en casos muy especiales.

3.2.3. El tiempo de la elección/purificación.

Objetivo: Preparar más intensamente a los catecúmenos para los sacramentos que recibirán en la próxima Vigilia Pascual.

Cuando el catecúmeno ha llegado a una madurez suficiente –que deberá ser juzgada por el obispo, ayudado de los sacerdotes, ‘acompañantes’ y catequistas, sin excluir la misma comunidad- la Iglesia le selecciona y elige para acercarse a los sacramentos de la iniciación cristiana en la próxima Vigilia Pascual. Se llama “elección”, porque la admisión que hace la Iglesia se fundamenta en la elección de Dios, en cuyo nombre ella actúa. “Se llama también ‘inscripción de los nombres’, porque los candidatos, en prenda de fidelidad, escriben su nombre en el libro de los elegidos” (RICA 22).

La Iglesia realiza esto mediante el “rito de la elección”, durante el cual “tiene lugar la manifestación de su voluntad y la sentencia del Obispo o de su delegado delante de la comunidad. Así se comprende que la elección, rodeada de tanta solemnidad, sea como el eje de todo el catecumenado” (RICA 23).

Desde este momento se llaman “elegidos”, “competentes” o “iluminados” y se preparan con especial intensidad a la celebración del Misterio Pascual mediante la recepción de los sacramentos de la iniciación. El acento se pone *más en la preparación espiritual que en la doctrinal*, y se dirige a los corazones y a las mentes para purificarlos e iluminarlos

por un conocimiento más profundo de Cristo, el Salvador. Esto se realiza, sobre todo, por los escrutinios y las entregas. Este tiempo suele coincidir con la última Cuaresma.

Los escrutinios se ordenan a la liberación del pecado y del diablo, y al fortalecimiento en Cristo, que es el camino, la verdad y la vida de los “elegidos”. Se realizan durante la celebración de la Eucaristía de los domingos tercero, cuarto y quinto de Cuaresma (cf. RICA, nn. 160-178). Las “entregas” tienden a la iluminación de los “elegidos” y consisten en la entrega del Símbolo y del Padre Nuestro (cf. RICA, nn. 181-192).

3.2.4. La mistagogia

La iniciación cristiana de adultos se celebra ordinariamente en la Vigilia Pascual y los sacramentos se confieren después de la bendición del agua, según el orden tradicional: Bautismo, Confirmación y Eucaristía. Los iniciados reciben el nombre de *neófitos*. Para que sus primeros pasos sean seguros, es muy deseable que la comunidad les ayude con su cuidado y amistad, de modo que se integren en ella con plenitud y gozo.

Durante todo el tiempo pascual se reserva un lugar especial para los neófitos en las Misas dominicales y se hace mención a ellos en la homilía y en la oración de los fieles. En la proximidad del domingo de Pentecostés se tiene una celebración litúrgica con la que se clausura el tiempo de la mistagogia.

ANEXO: Posibles acciones:

1. Tomar contacto con los adultos no bautizados que hay en cada una de nuestras parroquias y fomentar con ellos el trato amistoso y cercano de los sacerdotes, catequistas y cristianos practicantes.
2. Intensificar la predicación sobre el Bautismo en las misas dominicales, especialmente en las de Cuaresma, e impulsar la acción misionera de los miembros de la parroquia, especialmente de los que pertenecen a las diversas asociaciones.
3. Programar unas sesiones de primer anuncio, -en los días, horas y lugar más oportuno, teniendo en cuenta las circunstancias de los posibles candidatos- para la Cuaresma de 2011, y anunciarlas en las misas dominicales de las parroquias a principios del Curso pastoral 2010-2011.
4. Si hubiere un número suficiente, celebrar en la Catedral el **Rito de Entrada en el Catecumenado en la Cuaresma de 2011**; comenzar la semana siguiente el **Catecumenado y continuarle** con el ritmo aconsejable, de modo que se pueda realizar el **Rito de elección en la Cuaresma de 2013** y la recepción de los sacramentos de iniciación en la siguiente Vigilia Pascual.

Responsables: Servicio Diocesano del Catecumenado y sacerdotes de la diócesis.

4. LA INICIACIÓN CRISTIANA DE ADOLESCENTES QUE FUERON BAUTIZADOS DE PÁRVULOS, E INTERRUMPIERON SU INICIACIÓN ANTES O DESPUÉS DE LA PRIMERA COMUNIÓN (Itinerario 4).

4.0. Introducción. Desde nuestra realidad.

Este itinerario va dirigido a los adolescentes (16 años; 4º de ESO) que cortaron su iniciación cristiana de niños, en algunos casos antes de la 1ª Comunión y en muchos otros después⁸⁶.

El número de destinatarios en estos momentos va aumentando: muchos adolescentes bautizados y que han hecho la Comunión y que no se apuntan a la Confirmación. Pero pasar de la posibilidad al hecho dependerá del vigor apostólico de los que se iniciaron en los otros itinerarios, es decir, de los amigos adolescentes y jóvenes cristianos, de los padres y abuelos, de los movimientos y asociaciones, de la escuela católica y de los profesores de religión, de la pastoral juvenil de la parroquia, colegios y movimientos, etc. Para ello, debemos promover plataformas evangelizadoras de adolescentes.



La costumbre que actualmente tenemos de convocar a los adolescentes para la Confirmación, aunque sea con algunos años menos, puede ser un trampolín para no partir de cero en la convocatoria. En parroquias o arciprestazgos donde el número es reducido, es conveniente hacer la convocatoria a nivel arciprestal, sobre todo en el mundo rural.

Hay que convocarlos para ofrecerles un itinerario que complete su iniciación, con un proyecto catequético que prepare al sacramento de la Eucaristía y/o Confirmación. Se tendría que partir de su situación actual de fe. En su gran mayoría estarán alejados de la Iglesia y de Jesucristo, al haber desconectado con la 1ª Comunión o antes. Por ello, en la mayor parte de los casos habrá que ofrecerles las cuatro etapas de la Iniciación cristiana.

⁸⁶ “Catequesis diferenciada de Confirmación para los que han seguido un proceso después de la 1ª Comunión y los que se presentan sin más a pedir el sacramento de la Confirmación.” (*Aportaciones de los arciprestazgos a Villagarcía*).

Si el proceso se ha cortado después de la 1ª Comunión, al finalizar esta etapa recibirán la Confirmación; y si se ha cortado antes, los dos sacramentos. La tarea del acompañante será decisiva en este proceso para que vayan creciendo orgánicamente en todos los aspectos de la catequesis, sobre todo para que haya integración entre fe y vida. Los catecismos de referencia serán “Ésta es nuestra fe” y el “Catecismo de la Iglesia Católica” en espera del que publique la Conferencia Episcopal Española para adolescentes, tal y como tiene programado.

4.1. Etapa misionera

Tal vez falló el primer despertar religioso y por ello abandonaron al recibir la Primera Comunión o les faltó el apoyo de la familia o se sintieron atraídos por otras cosas... Todo el campo de la pastoral de adolescentes, en los centros educativos y en el tiempo libre ha de ser ocasión permanente de siembra de la fe. La creatividad habrá de servir a esta finalidad.

Objetivo: Anunciar a Jesús liberador, provocar la conversión y seguimiento a El y adhesión a su Iglesia⁸⁷.

Duración: un año donde se potenciará el despertar religioso, un descubrimiento personal de Jesús, descubrimiento personal de Dios, de la Eucaristía, de pertenencia a la Iglesia, configuración de vida desde el Evangelio, de tal forma que en el transcurso del proceso de iniciación cristiana se procure que ese adolescente y, si es posible esa familia, queden iniciados al cristianismo. Los medios que pueden favorecer este despertar son: convivencias, actividades fuertes de atención a necesitados, testimonios, oración, peregrinaciones...

Posibles acciones:

- Que inviten los adolescentes y jóvenes de la parroquia o del arciprestazgo a sus amigos a convivencias, testimonios, actividades, fiestas... de la pastoral de adolescencia que realice la parroquia o el arciprestazgo (centro de tiempo libre, grupos juveniles, movimientos...).

- Hacer llegar una carta a todas las familias de la parroquia o del arciprestazgo (rural) cuyo hijo abandonó el proceso de iniciación, y hacerles una visita personal para explicar a padres y adolescentes lo que viven los adolescentes de la parroquia y el bien que supone restablecer la iniciación cristiana.

- En contacto con la escuela católica, presentar lo que los adolescentes cristianos realizan en su colegio o parroquia e invitarles a vivir la experiencia de completar la iniciación cristiana.

- En contacto con la delegación de enseñanza, que los profesores de religión muestren lo que viven los adolescentes de la parroquia y la invitación a alguna convivencia donde se les proponga la iniciación cristiana.

- Hacer una campaña misionera, que incentive a retomar la iniciación cristiana que dejaron antes o después de la 1ª Comunión.

⁸⁷ “La Confirmación no significa minusvalorar el Bautismo de los párvulos. No se puede, pues, partir de cero como si nada le hubiese ocurrido al candidato en su bautismo y en su primera catequesis... Sin embargo, éstos pueden encontrarse a veces en tal situación que requieren un proceso previo de evangelización, en el sentido estricto de la palabra, para que pueda aflorar en ellos el don de Dios que recibieron en el Bautismo y en los otros sacramentos”. (CEE. *La iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones*, 90.3).

- Promover varios encuentros de actividad social.
- Promover encuentros de oración con los adolescentes y jóvenes de la parroquia con el fin de conocer a Cristo.
- Promover excursiones donde se descubra lo bello que es pertenecer a la iglesia.
- El paso a ser catecúmeno se celebrará con un primer escrutinio donde pueda recibir y actualizar la gracia mediante el sacramento de la Penitencia y se conciencie de la responsabilidad que asume.
- En el verano se tendrán convivencias o campamentos con la pastoral de adolescentes para que se vaya conociendo, no abandonen la experiencia de fe, de grupo y experimenten lo positivo que es la vida cristiana en su edad.

Responsables. El evangelizador responsable de este itinerario y los adolescentes y jóvenes que han concluido el proceso de iniciación y siguen en la parroquia o movimiento, colegios..., las familias, los profesores de religión, centros de tiempo libre, movimientos juveniles, cofradías, etc.⁸⁸.

4.2. Etapa catequética

Durante dos años se ofrece una síntesis de fe adaptada a su edad en un proceso personal y comunitario. Se reforzará este proceso si se vive en armonía complementaria en los diferentes lugares de vida cristiana: parroquia, familia, colegio, grupo de jóvenes...

Objetivo: “la Confirmación tiene como efecto unir a los que la reciben más estrechamente a la Iglesia, a sus orígenes apostólicos y a su misión de dar testimonio de Cristo”⁸⁹.

El proceso catequético será: apropiado a su edad, síntesis de fe (gradual), íntegro (las cuatro dimensiones del catecismo: credo, sacramentos y celebraciones, vida, y oración desarrolladas y estructuradas) teniendo como referencia el sagrado recuerdo de los misterios de Cristo y de la historia de la salvación en el año litúrgico, y acompañada de celebraciones de la Palabra de Dios y de otros ritos.

Responsables: Sacerdotes y catequistas de este itinerario⁹⁰.

Posibles acciones:

a) Primer año

- En el mes de octubre, después de algunas sesiones de catequesis, se organizará una convivencia para aclarar los objetivos de la etapa catequética, y el domingo que se presenten los del primer itinerario se celebrará con toda la comunidad la presentación de los candidatos a la confirmación.
- Todos los meses tendrán una experiencia de oración compartida, donde se logre un clima de confianza y contacto con Jesús.
- En el Adviento se presentará una sesión sobre la Navidad, su significado en la vida de la familia y de la Parroquia.

⁸⁸ “Otras plataformas tal vez sólo acompañen durante la primera etapa, la etapa misionera (Educadores de calle, iniciativas de Cáritas, profesores de religión, etc.)” (*Aportaciones de los arciprestazgos a Villagarcía*).

⁸⁹ CCE 1313; cf. 1318.

⁹⁰ Se han ofrecido para colaborar en este itinerario los miembros de la Asociación Santa Madre de la Iglesia y el Instituto Secular Alianza en Jesús por María.

- En Navidad, los dos años de catequesis, se puede tener un encuentro representativo de la Navidad.
- En la Cuaresma se tendrán unas sesiones sobre el Bautismo y su celebración.
- Al finalizar el curso, un encuentro testimonio-lúdico. Si es posible dentro del día de la Parroquia.

b) Segundo año: Al comienzo de este año, convocar y organizar una formación para las personas que vayan a ejercer el padrinazgo en el sacramento, sean –como sería lo deseable- o no los del bautismo, a fin de que su preparación sea adecuada a su misión y su participación en la ceremonia no sea meramente ritual.

- En el primer trimestre se recomienda tener una convivencia-retiro de dos días. Se expondrán los cauces de participación que se ofrecen para continuar vinculado a la comunidad cristiana (fundamentalmente grupos de pastoral juvenil), invitando a participar también a las familias.
- En el primer trimestre se tendrán varias sesiones de catequesis sobre los mandamientos y se concluirá con una celebración de entrega y penitencial en el Adviento.
- Antes de la Cuaresma, se terminará el proceso con el rito de la *elección* para el sacramento de la confirmación, para verificar su preparación catequética antes de iniciar la siguiente etapa de purificación e iluminación. El acompañante o catequista que sigue su proceso, en diálogo con él, determinará si va ser capaz de asumir el rito de elección. Se realizará en la misma celebración de la eucaristía del domingo, con una presentación solemne de los candidatos.

4.3. Etapa de purificación y de iluminación.

Objetivo: Provocar una intensa iluminación y conversión, un cambio profundo de vida, dado que a esta edad ya han tomado decisiones importantes y han realizado actos de responsabilidad, que han implicado su persona, al igual que será muy estimulante mostrarles el gran destino que como cristianos les espera en este mundo y en el otro.

Posibles acciones:

- Una convivencia-retiro de dos días para adquirir una experiencia de lo que significa ser cristiano, de encuentro con testimonios de vida significativos. Se celebrarán los escrutinios (rechazar en la vida lo que haya de oscuro, de hombre viejo, y fortalecer lo que hay de gracia, de hombre nuevo); las entregas del Credo y el Padrenuestro y, en cualquier caso, se deberá incluir una celebración penitencial significativa a fin de excitar el deseo de la purificación y de la redención de Cristo con una celebración de la Penitencia. Con esta celebración tiene que “confirmarse” que el joven queda instruido para la lucha contra el pecado y contra el maligno. Es conveniente celebrarla con el rito B.
- Dentro o fuera de la convivencia habrá espacios adecuados para la explicación de los símbolos y signos del sacramento, así como para la preparación material de la celebración (moniciones, peticiones, cantos, ofrendas, etc.).
- Se puede ofertar una pascua juvenil, si es posible con el grupo de adolescentes-jóvenes ya iniciados, con el fin de que se renueve su bautismo, y su deseo de Confirmarse y, si no ha recibido la Eucaristía, se prepare a la celebración en pascua.

4.4. Celebración del Sacramento

- En Pascua (a no ser que se haga en el Adviento siguiente) y se celebra junto con los del 1º itinerario.
- La etapa anterior tiene muchos contenidos y celebraciones bautismales y eucarísticos que hay que poner en conexión con la confirmación para mostrar la unidad de los tres sacramentos de Iniciación.
- La Iglesia celebra con gozo, en las familias y en las parroquias, la plena incorporación a Cristo y a la Iglesia. Hay que cuidar este paso y ofrecer salidas apropiadas tanto al mundo, como a la parroquia, conexas con su elección de estudios, trabajo, aficiones...

4.5. Etapa mistagógica.

Objetivo: vivenciar el Sacramento e incorporar a los adolescentes a la comunidad en la pastoral juvenil.

Posibles acciones:

- Se presentarán varias sesiones-testimonio impartidas por jóvenes y familias en las que se les enseñará a vivir el sacramento de la Confirmación en su vida ordinaria: con sus amigos, con su familia, en sus estudios, diversiones...
- Se ofertará una convivencia con los jóvenes que ya se incorporaron a la comunidad con el fin de que experimenten un camino real y palpable de vida, sobre todo si no ha habido pascual juvenil.
- Se ofrecerán experiencias de tipo caritativo-social y testimonios, que les ayuden a plasmar y verificar su tarea como iniciados.
- La fiesta de Pentecostés se cuidará de modo especial, mediante una participación más activa de los jóvenes que se han confirmado recientemente y con alguna actividad de convivencia, de tipo lúdico... con toda la parroquia.
- En el caso de salir a estudiar o trabajar fuera, hay que facilitarle lugares donde puedan incorporarse a la pastoral juvenil de ese lugar, bien sea en parroquias o en movimientos.

NOTA: Partimos de la experiencia que tenemos de catequesis para completar la iniciación cristiana con la confirmación, en las delegaciones de catequesis, liturgia, en las parroquias, catequistas, centros de tiempos libres, oratorios...

5. LA INICIACIÓN CRISTIANA DE ADULTOS BAUTIZADOS DE PÁRVULOS, QUE SE PREPARAN PARA LA CONFIRMACIÓN ANTES DEL MATRIMONIO O PARA SER PADRINOS DEL BAUTISMO (Itinerario 5).

5.0. Situación de los destinatarios.

Adultos bautizados y no confirmados.

Es bastante frecuente la condición de adultos, bautizados de niños, que hicieron la Primera Comunión, pero que no han recibido el Sacramento de la Confirmación.

Uno de los momentos en que se advierte esta situación es cuando se acercan a la parroquia para la celebración del matrimonio o cuando se presentan para ser padrinos del bautismo de un niño.

Siendo situaciones diferentes (la preparación del matrimonio o haber sido elegido como padrino), es fácil ver un perfil común:

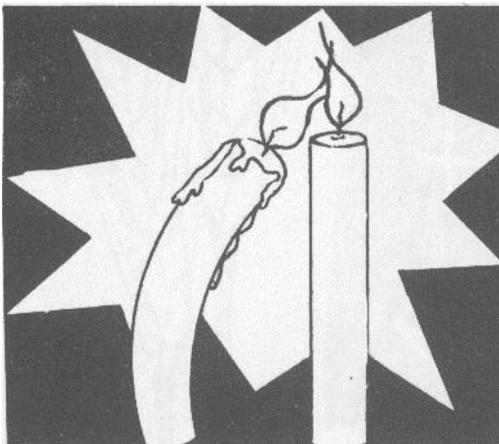
- En un momento de su vida ha habido un corte con la práctica religiosa; en ello coinciden con una mayoría significativa de los que sí están confirmados y que pertenecen a lo que suele denominarse en las estadísticas como “creyentes no practicantes”.
- En la referencia a la Iglesia se suelen situar con respeto y al mismo tiempo con distancia (como la institución de tipo religioso y cultural, que ofrece estos servicios sobre todo para determinadas ocasiones: bodas, bautizos, funerales...).
- La circunstancia de acceder al matrimonio conlleva múltiples motivaciones de tipo personal, social y también religioso. Es vivido por los interesados como un momento de opción decisiva; y no es de orden menor la decisión de casarse “por la Iglesia”.
- El Matrimonio es un momento fundamental de la vida. De alguna manera, todos son conscientes de que existe un *antes* y un *después* del Matrimonio y su vida cambia de modo notable.
- Sin embargo, suelen adquirir mucho protagonismo y preocupaciones los condicionamientos sociales. Los “preparativos” priman sobre la “preparación”.
- El planteamiento de la confirmación es una propuesta no esperada; la circunstancia de la boda (o de presentarse como padrino / madrina) es el detonante para iniciar un camino no previsto.

5.1. Objetivo:

Que, con motivo de la celebración de la boda o del padrinzago del bautismo (para lo cual es necesario estar confirmado, según la legislación eclesial), cada cual pueda hacer un proceso de iniciación cristiana, que conduzca a una fe madura de encuentro gozoso con Jesucristo, síntesis orgánica y significativa del contenido de la fe y de pertenencia eclesial (Cf. Catequesis de Adultos 48).

Que la comunidad tome conciencia del sentido cristiano de la celebración del matrimonio y de la necesidad del testimonio creyente para la incorporación de nuevos miembros por medio del bautismo.

(Implica el ejercicio de pasar de una concepción del matrimonio como “casarse por la Iglesia” a una comprensión desde la fe: “casarse como cristiano” como respuesta a la fe y vocación cristiana. De cumplir un acto social a introducirse en el camino de la maduración bautismal).



En ambos casos, siendo conscientes de que las motivaciones son plurales y diversas (cuestión social, “tener” todos los sacramentos, etc.), es una oportunidad para hacer un camino de iniciación cristiana.

5.2. Respuestas:

Acoger:

En el modelo evangélico del encuentro de Jesús con Nicodemo (“¿puede uno nacer siendo ya viejo?” Jn 3, 4).

Es quizá el paso más importante para poder ofrecer un itinerario que facilite un verdadero proceso de iniciación y de fe.

Para esta primera etapa no pueden darse normas, pero sí cuidar un estilo pastoral, que tiene en cuenta que la iniciativa es de Dios y las mediaciones, relativas, a la vez que necesarias.

Informar:

Se trata normalmente de informar de algo por lo que no se preguntaba (lo que buscan los interesados es celebrar la boda o el bautismo; es el motivo que les ha llevado a la parroquia).

Para la información será de utilidad disponer de subsidios apropiados (material gráfico, folletos, etc.) que faciliten una información clara, sencilla y convincente. Supone previamente disponer de una normativa clara, que desarrolle el canon 1065.1 del Código de Derecho Canónico: *«Los católicos aún no confirmados deben recibir el sacramento de la Confirmación antes de ser admitidos al Matrimonio, si ello es posible sin dificultad grave».*

En el caso del matrimonio es importante que no se presente la confirmación como un requisito más (ni como carga añadida ni como requisito jurídico), sino como un proceso consecuente con la fe iniciada en el Bautismo y un itinerario abierto.

En el caso de los padrinos para el bautismo, hay que decir, que actualmente el breve tiempo con que se notifican a las parroquias los bautismos, hace difícil que los padrinos que no estén confirmados, puedan prepararse por escasez de tiempo. Pero si se van dando los pasos que el itinerario 1º señala, de comunicar el bautizo durante el embarazo, se facilitaría la evangelización de los padres y de los padrinos, estén o no estén confirmados.

Procede explicar y aplicar con claridad las exigencias para ser padrinos de bautismo. En la práctica son pocos los padres que piensan en padrinos apropiados, pues los motivos para su elección suelen ser de tipo social y/o familiar.

La acogida y la información será normalmente misión del sacerdote. Pero será bueno y conveniente que en las parroquias donde sea posible, haya un equipo de acogida, compuesto por sacerdotes, religiosos y laicos.

Proponer:

En continuidad con la información está la propuesta del itinerario a recorrer.

Una propuesta realizada con espíritu evangélico, evitando el riesgo de la burocratización; que la propuesta no sea percibida como un requisito jurídico o una carga (cf Mt 23,4; Hch 15,28), sino como una llamada gozosa a vivenciar el don de la fe.

No se trata de exigir lo inexigible, pero tampoco de pasar por alto la situación. Quizás sea oportuno, desde el punto de vista pastoral, ir dando pasos y aprovechar la celebración de estos sacramentos para proponer procesos realistas de Iniciación.

Acompañar:

El acompañamiento (según la etimología “compartir el pan en el camino”) tiene una importancia especial en esta etapa de la vida. Implica un proceso, una catequesis al menos elemental, una cierta formación cristiana y unos elementos oracionales y celebrativos. El ideal es que tenga una duración, unos contenidos y una orientación como el catecumenado; pero mientras esto pueda proponerse, conviene ir dando pasos, aunque sean parciales e imperfectos.

Será útil que se propongan diversos caminos, aunque fijando previamente a nivel diocesano la duración y contenidos mínimos.

5.3. Criterios de aplicación:

Para favorecer el acompañamiento, desde la Vicaría de Pastoral y Delegaciones correspondientes se elaborarán materiales que sirvan de apoyo para distintos procesos según las circunstancias diferentes de los candidatos.

Algunas concreciones:

En cuanto al tiempo: Conjugar el tiempo litúrgico (intensidad de la Cuaresma y Pascua) con el ritmo del grupo y del proceso personal (indicación de CA 89).

En cuanto a la formación de los grupos, abiertos tanto a los que van a casarse como a quienes han pedido la confirmación con motivo de ser padrinos de bautismo.

El lugar apropiado de preparación es la comunidad de referencia (arciprestazgo, parroquia, unidad pastoral). En nuestra diócesis es preciso tener en cuenta la dispersión y la diferencia entre la realidad rural y la urbana. En ambas circunstancias puede ser un momento muy importante para la revitalización de las parroquias.

La celebración de la Confirmación puede tener diversas modalidades: en la Catedral; en alguna de las parroquias de origen, etc.

Referencia a los Cursillos prematrimoniales: Priorizar la referencia a la fe y al compromiso cristiano.

Ver las Constituciones sinodales, números 131, 334, 349.

6. REVITALIZACIÓN DE LA INICIACIÓN CRISTIANA DE QUIENES ESTÁN INICIADOS SACRAMENTALMENTE Y DESEAN POTENCIAR SU INSERCIÓN EN LA COMUNIDAD. (Itinerario 6).

6.1. Destinatarios.

Como el propio nombre del itinerario indica, se dirige a personas en torno a 30-50 años, que en su mayoría, coincidiendo con la iniciación cristiana de sus hijos (Bautismo y Eucaristía), pueden estar interesados en retomar la vida cristiana que dejaron por diversos motivos al entrar en la juventud y en la vida adulta. El interés que muestran para acompañar a sus hijos les hace receptivos a la novedad que el mensaje cristiano supone, no sólo para los más pequeños, sino para ellos personalmente. Hay que tener en cuenta la diversidad de niveles en la vivencia de su fe y en la formación recibida, lo que, eventualmente, pudiera aconsejar la diversificación de grupos a la hora de constituirse.

Las Constituciones sinodales trataron ampliamente este tema en los números 42, 61, 114, 131, 177, 189, 191, 193, 194, 265.

Número 33: Dotar a los grupos de adultos de las parroquias, cuando no posean una organización supraparroquial, de una organización diocesana, que garantice el protagonismo laical, la formación integral, la presencia pública en la sociedad, su participación en la vida diocesana y su permanencia como grupos.

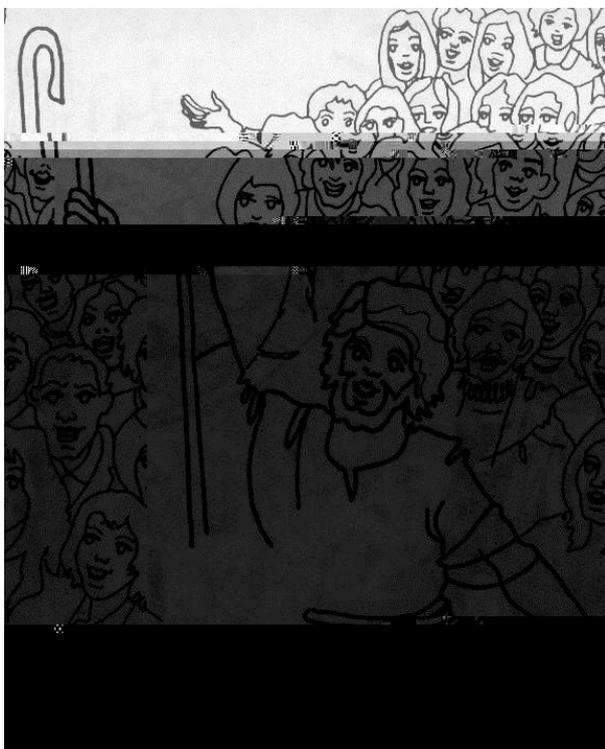
Número 72: Extender e implantar la catequesis de adultos en las parroquias, elaborando un plan diocesano de catequesis de adultos, aportando medios materiales y humanos a las parroquias para que puedan realizarla.

Número 265: Para que la Iglesia diocesana se haga una Iglesia de comunión, priorícense procesos de personalización de la fe, por un tiempo de tres o cuatro años, para pequeños grupos, dentro o fuera de la parroquia, como lugares privilegiados en los que experimentar la cercanía, el diálogo, la reconciliación, las relaciones de igualdad y el compromiso personal y comunitario. Que estos grupos estén abiertos a nivel parroquial e interparroquial.

6.2. Objetivos.

Los mismos que los fundamentales de la Iniciación cristiana: Insertar en la vida de la persona la vida, las actitudes, actividad y destino de Jesucristo, hasta

poseer los mismos sentimientos que tuvo Jesús. Que se desglosa en iniciar en la fe; ayudar a comprender los fundamentos de la fe y capacitar para configurar la propia vida



a partir de la adhesión personal a Jesús; orientar y conducir hacia la comunión eclesial y la corresponsabilidad, y madurar la fe en su dimensión activa.

Se presentan tres opciones:

6 A. Proyecto diocesano de reiniciación de adultos.

6 B. Plan de formación de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar.

6 C. Movimientos apostólicos.

6.A. PROYECTO DIOCESANO DE REINICIACIÓN DE ADULTOS

6.A.1 Momento misionero.

Puede durar dos-tres años (los mismos que sus hijos acuden a la etapa misionera y catequética previa a la Comunión; o posterior al Bautismo del hijo).

El objetivo de esta etapa es discernir su situación ante la fe y hacer surgir en ellos el encuentro con Cristo que lleve al deseo de reiniciarse en la fe de la Iglesia.

6.A.1.1. Aspecto formativo.

En este tiempo, las reuniones (quincenal o mensualmente) han de ser acerca de temas que les resulten cercanos y que respondan a las inquietudes de sus hijos (educación, crecimiento, problemas familiares...) y de planteamiento de cuestiones vitales (sentido de la vida, de la moralidad...) conjugando los propios intereses con el interrogante sobre la transcendencia. Todo ello desde una iluminación cristiana. Se puede utilizar el método de ver, juzgar y actuar. De una manera muy sencilla.

El equipo coordinador del proceso debe elaborar los temarios y la metodología para que resulte atrayente y convincente. (Se pueden tener como referencia varios temarios: vg: "Pistas para el diálogo" del Movimiento Rural Cristiano).

6.A.1.2. Aspecto celebrativo.

Los momentos de "apertura a la transcendencia" (puesto que en algunos casos, la experiencia de "oración" depende de su vivencia de fe) no estarán ligados a un esquema concreto, sino que se buscará suscitar el asombro y la contemplación ante lo sagrado, y el diálogo con Dios, experimentándolo como algo conexas con la propia vida.

Por otra parte, las celebraciones que viven sus hijos (en los itinerarios con o sin despertar religioso) además de tener como principales destinatarios a los niños, también habrán de hacer partícipes activos a los padres.

6.A.1.3. Aspecto comunitario.

La convivencia con las otras personas de la comunidad es muy importante para suscitar el deseo de reiniciarse en la fe. Por eso la acogida cálida y personalizada es importante, desarrollada por el sacerdote y por matrimonios que resulten cercanos.

También se ha de cuidar los momentos de convivencia entre los miembros del grupo (celebraciones con los hijos, navideñas, festivales, convivencias y actividades lúdicas...) para crear el buen ambiente de grupo que propicie el deseo de continuar juntos el proceso y el intercambio de experiencias e inquietudes.

También deberá haber alguna participación en celebraciones y actos parroquiales (festivales, fiestas, asambleas...) para que conozcan y se sientan interpelados por la comunidad parroquial.

6.A.2 Momento catequético.

Acompaña a los padres hasta el momento de la Confirmación de su hijo, o de la Primera Eucaristía. (Cuatro años, si bien es algo flexible).

Comienza una vez que los hijos han recibido la Comunión, (o han pasado dos, tres años, después del bautizo). En ese momento a los padres se les ofrece la continuidad de lo vivido en la etapa misionera y si responden afirmativamente, el paso a la nueva etapa expresaría el compromiso de “reiniciarse en la fe cristiana” de sus miembros con cierta “ceremonia de paso”.

Es en este momento cuando los sacerdotes y animadores pueden discernir si conviene al grupo de padres, continuar con este proceso 6 A, o iniciar el 6 B, el “Plan de formación de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar.

Si acabado el momento misionero, no queda un número suficiente de padres que deseen continuar el momento catequético, pueden formar un grupo arci-prestal, o unirse a otro grupo parroquial (vg. algún Equipo de Pastoral Familiar), que recibiría a sus nuevos miembros y se adaptase en la medida de lo posible a completar transitoriamente la formación de éstos.

6.A.2.1. Aspecto formativo.

El objetivo es contar con una síntesis madura de la fe cristiana y saber dar razón de ella, incluyendo las cuatro dimensiones: Credo, Sacramentos, Vida y Oración.

La periodicidad de las reuniones sería preferentemente quincenal.

El equipo coordinador del proceso deberá concretar el temario y la metodología. Puede tener como punto de referencia el plan de formación de adultos de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar (si bien puede resultar denso para los que están en este proceso, no debe serlo para sus formadores). También otros planes de formación (vg: Movimiento Familiar Cristiano; y más cercano el Plan de Formación de Adultos post sinodal de nuestra diócesis).

Se trata de que al cabo del itinerario se hayan contemplado todos los aspectos que se incluyen en la siguiente relación que se presenta como nota⁹¹.

⁹¹ La relación de “temario” la concretará el equipo coordinador del proceso. En ella, los bloques y títulos son orientativos. No se estructuran en un número cerrado de temas por año. Al final de la etapa hay que garantizar que se han tratado íntegramente a lo largo de su desarrollo.

1. Somos fruto del amor.

Descubrimiento de la propia vida como don.

Dios Padre Creador. Plan de Dios para el hombre. La antropología adecuada.

2. Experiencia del mal.

Historia del pecado.

Negación del plan de Dios para el hombre.

3. Historia de la Salvación

Desarrollo de los puntos del Antiguo Testamento.

Actualizar la historia de Israel en la historia personal y comunitaria de cada uno.

4. Jesús, realización del plan de Dios.

Jesús, hombre y Dios. Sentido de la Encarnación.

Jesús, hijo de María.

5. Jesús. Vida y enseñanzas.

Bienaventuranzas.

Los encuentros de Jesús con fariseos, pecadores, discípulos....

Estudio detallado de algunos encuentros (samaritana, Zaqueo, Mateo...).

Los milagros de Jesús y su mensaje.

6. Misterio Pascual de Jesús.

Sentido de asumir la Cruz. Sentido de la Resurrección.

7. El Espíritu Santo. Presencia actual de Dios.

El Espíritu Santo, plenitud de la gracia.

El Espíritu Santo, vida de la Iglesia

8. La Iglesia. Pueblo de Dios.

Iglesia. Cuerpo de Cristo.

6.A.2.2. Aspecto de compromiso.

Inserto dentro de la formación, se ha de educar en la vivencia del compromiso personal, familiar y social del cristiano. Además de acompañar el crecimiento en la fe de sus hijos habrá que proponer posibles acciones:

- Entrevista personal con el sacerdote o animador, que vaya sentando las bases de un acompañamiento personal.
- Elaboración de un “plan de vida” (proyecto personal de vida cristiana, PPVC).
- Participar en diversas convocatorias o iniciativas parroquiales, diocesanas.
- Toma de contacto con compromisos e iniciativas de participación y solidaridad ciudadana como lugar de compromiso laical en el mundo.

6.A.2.3. Aspecto celebrativo.

La apertura a la fe habrá dado lugar a que “los momentos de apertura a la trascendencia”, sean ya de explícita “oración”. El equipo coordinador del proceso concretará si conviene dar a conocer y experimentar diversos métodos de oración, incluyendo la Oración de la Iglesia en la Liturgia de las Horas, la Lectio Divina, y otras devociones.

Para momentos fuertes se ofertarán oraciones, retiros y ejercicios espirituales, que pueden desarrollarse a nivel parroquial, arciprestal o diocesano.

La participación dominical en la Eucaristía, de una manera comprometida y consciente, es algo que exigirá la misma dinámica del proceso, especialmente una vez que se haya profundizado en la importancia de la Eucaristía en la vida personal y de la comunidad.

6.A.3 Momento sacramental.

Iglesia para evangelizar.

Iglesia, comunión de personas y ministerios.

La Iglesia, también una realidad humana (organización).

9. Sacramentos: Vida de Dios.

Signo y significado. Vida de gracia.

10. Sacramentos de iniciación.

Verlos desde la perspectiva que ellos han vivido la iniciación de sus hijos, y aplicarlo a su vivencia personal.

11. Sacramentos de sanación.

Descubrir el sentido de debilidad y pecado, personal y social. La necesidad de sanación, de perdón.

12. Sacramentos de servicio. La vida religiosa. Caminos para amar.

Desde la perspectiva de la vocación al amor.

13. Moral del amor.

Planteamiento de la llamada a la virtud.

14. Amar a Dios. La vida de piedad

1º, 2º y 3º mandamiento.

La oración y expresiones de piedad. La religiosidad popular y su sentido.

15. Amar al prójimo. La vida

5º Mandamiento. Problemáticas actuales de la vida y su respeto.

16. Amar en la familia.

4º Mandamiento.

17. Aprender a amar con el propio cuerpo.

6º y 9º Mandamiento. (Muy interesante todo lo referente a educación afectivo sexual que se está iniciando en nuestra diócesis. Cf. COF)

18. Aprender a amar en las relaciones sociales.

7º, 8º y 10º mandamiento. (Muy interesante el trabajo que puede ofrecer el Departamento de Formación Socio Polítca)

19. La esperanza del cristiano.

La muerte no tiene la última palabra.

Sentido de la historia en camino hacia el Reino de Dios.

20. Construimos el Reino.

Sentido del compromiso bautismal.

Conocimiento de realidades de compromiso laical en la Iglesia y en el mundo.

En este proceso no hay un sacramento propio puesto que se trata de reiniciación. Si bien la recepción de la Confirmación y la Primera Comunión por parte de los hijos, puede ser un hito de cuya importancia se hacen también partícipes los padres.

A la vez que se va profundizando en los diversos sacramentos tendrán lugar celebraciones de renovación de promesas bautismales, de confirmación y de Matrimonio, o, en su caso, la misma celebración del Matrimonio.

Al final de la etapa catequética puede haber un gesto que explicita que la Iglesia los reconoce como globalmente iniciados, dispuestos a iniciar un compromiso pastoral. Sería un gesto con características de supraparroquialidad (presidido por un representante diocesano o arciprestal) que hiciera ver la dimensión eclesial del paso dado.

6.A.4 Momento mistagógico.

Lo llamamos mistagógico en paralelismo con los otros procesos. Sería más bien momento pastoral, en el que el grupo una vez concluido el proceso básico de formación, se integra en otros grupos parroquiales, o se transforma él mismo en un grupo parroquial (vg. Equipo Pastoral Familiar, u otras realidades eclesiales). Continúa su proceso continuo de formación integral y vive su compromiso parroquial, diocesano, y social.

6.A.5 El equipo coordinador del proceso.

Todo el desarrollo del anterior proyecto conlleva la existencia de un “equipo coordinador del proceso” al que se ha hecho alusión en varios momentos.

El equipo debe de coordinar:

- Las labores de convocatoria, difusión e identificación del proyecto.
- Animar en la realización del proceso.
- Elaborar temarios y materiales para las distintas etapas.
- Cuidar la formación de animadores de grupos.
- Ser vínculo de comunión entre los diversos grupos.

Oportunamente se concretará la constitución y funcionamiento de dicho equipo.

6.B. PLAN DE FORMACIÓN DE LA COMISIÓN EPISCOPAL DE APOSTOLADO SEGLAR

A la hora de redactar estas líneas está comenzando la publicación del plan de formación de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar (dirigido por Don Elías Yanes). Es un proyecto global e integral, de larga duración. Supone disponer de unos materiales contrastados. Es importante que el equipo diocesano responsable de este itinerario, evalúe la conveniencia de apoyarse en él básicamente, de ofrecerlo a los grupos que se vayan formando, o bien que elabore alternativas según se presenten las situaciones.

6.C. MOVIMIENTOS APOSTÓLICOS

Otros proyectos válidos para la reiniciación cristiana de adultos son los Itinerarios de aquellos movimientos apostólicos que poseen contrastados procesos catecumenales.

ABREVIATURAS MÁS UTILIZADAS

IC: Conferencia Episcopal Española, *La Iniciación Cristiana. Reflexiones y orientaciones, 1999.*

CEE: Conferencia Episcopal Española.

CCE: *Catecismo de la Iglesia Católica.*

RICA: *Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos.*

CA: Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, *Catequesis de adultos. Orientaciones pastorales, 1990.*

INDICE

Documento 1: **LA INICIACIÓN CRISTIANA, ITINERARIO DE FE**.....2

Documento 2: **ITINERARIOS PEDAGÓGICOS DE INICIACIÓN EN LA
DIÓCESIS DE BURGOS**

0. Indicaciones para comprender los presentes itinerarios12

ITINERARIOS TRONCALES

1. Itinerario de los que reciben el bautismo de párvulos y completan la iniciación a los 12 años (itinerario 1).....16

2. Itinerario de los niños que reciben el bautismo durante la etapa escolar (itinerario 2).38

ITINERARIOS RAMIFICADOS

3. La iniciación cristiana de adultos no bautizados que siguen su propio proceso de catecumenado (itinerario 3).45

4. La iniciación cristiana de adolescentes que fueron bautizados de párvulos e interrumpieron su iniciación antes o después de la Primera Comunión (itinerario 4).49

5. La iniciación cristiana de adultos bautizados de párvulos que se preparan para la confirmación antes el matrimonio o para ser padrinos del bautismo (itinerario 5).....54

6. Revitalización de la iniciación cristiana de quienes están iniciados sacramentalmente y desean potenciar su inserción en la comunidad (itinerario 6).57

6. A. Proyecto diocesano de reiniciación de adultos

6. B. Plan de formación de la comisión episcopal de Apostolado Seglar

6. C. Movimientos apostólicos.

Abreviaturas62